EL PRECIO

ARTHUR MILLER

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

Dos hermanos se reencuentran en el desván de la casa familiar después de dieciséis años sin hablarse. En breve, la casa debe ser demolida y Víctor, un humilde policía a punto de retirarse, junto con su mujer Esther, convocan al hermano mayor, Walter, cirujano de éxito, a un encuentro con el tasador para decidir el precio de los viejos muebles familiares. Están en el desván, examinando los objetos depositados bajo una capa de polvo. Pero estos viejos trastos no son lo único que hay en la casa: también hay un montón de recuerdos, fantasmas que llevarán a los protagonistas a pensar en cómo podrían haber sido las cosas si, en cierto momento, hubieran tomado otras decisiones.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

Arthur Miller

El precio

ePub r1.0
Titivillus 09.02.2019

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

Título original: *The price*
Arthur Miller, 1968
Traducción: Manuel Barberá
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.0

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ÍNDICE

NOTA DEL AUTOR

ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

AUTOR

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

Para Inge y Rebeca

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

NOTA DEL AUTOR

Un fino equilibrio de comprensión y compasión mutuas debe mantenerse en la interpretación de los papeles de Víctor y Walter. El actor que represente a Walter no deberá considerar sus esfuerzos por recuperar la amistad de Víctor como simples manipuleos. Desde el instante mismo de su entrada en escena hasta el mutis final, Walter procurará poner en práctica lo que ha aprendido sobre sí mismo y evocará simpatía hacia sí en proporción a la franqueza y la profundidad de la necesidad, a las insinuaciones de sufrimiento con que el personaje sea representado.

Esta advertencia trasciende el campo de la simple teatralidad del tema de la obra. Tal como el mundo funciona actualmente, las cualidades de ambos hermanos le son necesarias; sin duda sus psicologías y sus valores morales respectivos están en conflicto en el corazón mismo del dilema social. La puesta en escena, por lo tanto, debe abstenerse de juicios a favor de la presentación de ambos hombres en todo su aspecto humano y sobre la base de sus propios puntos de vista. En realidad, cada uno de ellos termina demostrando al otro lo que ese otro sabía, pero no se atrevía a mirar de frente. Al final, pidiéndose uno a otro lo que ya estaba cedido a favor del tiempo, ambos quedan tocando las estructuras de sus propias vidas.

La obra puede representarse con un intervalo, como indica el final del acto primero, siempre que las circunstancias lo exijan. Pero es preferible una representación continua.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

PERSONAJES:

VICTOR FRANZ
ESTHER FRANZ
GREGORIO SALOMON
WALTER FRANZ

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ACTO PRIMERO

El escenario está a oscuras y la época es actual.

Se filtra luz del día por una claraboya del cielo raso, pero los cristales sucios la tornan grisácea. Al mismo tiempo penetra luz por la ventana pringosa de foro, en la cual han trazado una X con lechada, para denotar que el edificio está condenado a la demolición.

Lo primero que hace la luz que llega de lo alto es chocar con un sillón demasiado relleno que se encuentra en el centro y está cubierto con una funda descolorida. Al lado de este sillón, a su izquierda, una mesita con un viejo aparato de radio cuyo mueble luce calados, que data de antes del 1930. A su derecha, un mueble para diarios. Detrás de éste, una lámpara de pie liviana y con brazo, como las que se usan para jugar al bridge. En el brazo de esta lámpara, un repasador, cerca, un balde y también por allí una barredera de alfombras.

Paulatinamente va viéndose mayor espacio del cuarto y se advierte que la zona que circunda al sillón, pero sólo esa zona, da la impresión de que alguien vive en la casa, habiendo otras sillas y un canapé puestos de modo que forman un conjunto activo. Pero fuera de este espacio, a los lados y hasta los confines posteriores de la habitación, así como subiendo las paredes, impera un caos formado por los muebles de diez habitaciones embutidos en ésta.

Hay cuatro canapés y tres poltronas puestos de cualquier modo en el piso; sillones, sillones con piezas laterales, un diván, algunas sillas. En el suelo y en pilas contra las tres paredes, elevándose hasta el cielo raso, escritorios, aparadores grandes y con mucho adorno, un alto secreter, un «break-front» (armario cuyo frente tiene una superficie discontinua), un trinchero grande, muy torneado y alargado, y mesas laterales; una mesa biblioteca, pupitres, bibliotecas con frentes de cristal, gabinetes con frentes de cristal bombé, etc. Varias largas alfombras enrolladas y algunas más cortas. Una Victrola de cuerda, dos remos de espadilla largos, cajas, baúles. Por encima, dos arañas, una grande y otra de menor tamaño, de cristales, colgadas de cuerdas, pero no conectadas a cables de electricidad. Doce sillas de comedor en fila, a lo largo de una pared.

Hay una abundante pesadez, algo casi germánico en los muebles, una especie de carga del tiempo que gravita sobre los frentes bombés y las cómodas curvadas puestas en fila contra las paredes. El cuarto está monstruosamente atiborrado de cosas y denso, y es difícil determinar si lo acumulado impresiona o resulta simplemente abrumador y feo.

Un arpa sin funda, descascarado el oro, está sola hacia delante.

A foro, detrás de un cortinado bastante improvisado, que se ha descolorido hace mucho, puede verse una pequeña pileta, un hornillo portátil y una heladera.

A foro derecha, una puerta que da al dormitorio.

Delante izquierda, una puerta comunica con el corredor y la escalera, que no se ven.

Estamos en el desván de una casa de Manhattan, de arenisca pardo-rojiza, que pronto será demolida.

* * *

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

Por la puerta de delante izquierda, vestido con uniforme, entra Víctor Franz, sargento de la policía, quien se detiene una vez dentro del cuarto, mira en torno, camina al azar unos pasos y luego se detiene. Sin expresión, pero algo sobrecogido por una extraña emanación del cuarto, deja que su mirada vague de mueble en mueble, captando fuertemente la presencia de la habitación, que tiene mucho de esfinge.

Se sienta en el brazo del sillón del centro, dispuesto a esperar. De pronto observa la hora en su reloj. Fija en el espacio una mirada de expresión vacía. Pero parecería que el tiempo se negase a seguir su marcha.

La mirada de Víctor se posa en una pila de discos que está al lado del fonógrafo y va hacia ella, toma un disco, lee la etiqueta y vuelve a dejarlo en la pila.

Nuevamente camina al azar, esperando; se encuentra a unos treinta centímetros del arpa e indolentemente alarga un dedo índice y pulsa una cuerda, arrancándole una nota débil. Vuelve al fonógrafo y le da cuerda; pone un disco.

Este disco es cantado por Gallagher y Shean; sonríe al pensar en lo viejo que es. Mientras el canto continúa, camina a la puerta del dormitorio y mira hacia dentro, permaneciendo inmóvil un instante, mientras su vista recorre el cuarto al azar.

Vuelve a venir y se sienta en el brazo del sillón de centro. Empieza a sacar un diario del mueble que está al lado del sillón, pero el diario se le desarma y cae de la mano.

Permanece de pie y se afloja la corbata, se desabrocha el cuello y vuelve a mirar la hora en su reloj. El tiempo sigue negándose a pasar. Camina a lo largo de una pared llena de muebles, tocando uno de éstos de cuando en cuando, levantando fugazmente la vista en dirección a las arañas y llegando a una biblioteca, donde lee los títulos de los volúmenes; toma un libro, que empieza a abrir, y un recuerdo se abre paso en su espíritu. Guarda el libro donde estaba, mira en torno con fijeza; luego camina, se detiene y, alargando un brazo entre dos muebles, saca un largo remo de espadilla, se fija en lo largo que es y luego lleva la vista de nuevo al espacio vacío, buscando algo. Se vuelve y enciende otra lámpara; mira otra vez entre los muebles buscando algo más, introduce una mano y saca una máscara de esgrima. Luego mete la mano de nuevo y extrae un florete.

El rostro se le ha suavizado y está casi divertido, pero siente una gran curiosidad. Se quita la gorra, y, dejando de momento el florete, se pone la careta y vuelve la cara, como experimentando, de un lado a otro. Hace en forma bastante indiferente una flexión de rodillas y se yergue; después repite el movimiento.

Ahora, no sin cierta vacilación, recorre con la vista el florete, lo toma y después lo sacude en el aire. Luego, con nueva resolución, levanta la mano izquierda por detrás de su cabeza, adopta la primera posición, con el florete en alto y los pies en ángulo recto, se lanza a fondo y retrocede.

Baja el florete y arquea la espalda, para que se le vaya el dolor que siente. Adopta de nuevo la posición y una vez más se lanza al ataque, pero en forma torpe, terminando por quitarse la careta. Deja el arma y cierra y abre las manos, que han perdido la costumbre, levantando las rodillas y haciendo presión en los músculos de los muslos.

Se apoya en el borde de una mesa y alarga una mano para levantar el brazo del fonógrafo. Ahora mueve la mandíbula y se aprieta una oreja, como si la tuviese herida. Mira fugazmente la

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

hora de nuevo, va al fonógrafo otra vez, le da cuerda y toma otro disco. La expresión lo denota intrigado al leer la etiqueta.

Pone el disco en el plato del fonógrafo; es un disco de risas, donde dos hombres procuran infructuosamente pronunciar una oración entera en medio de su loca histeria.

Sonríe. Sonríe más. Luego ríe con una risa ahogada. Después con carcajadas verdaderas. Esto puede más que él y su risa es más intensa. Ahora se dobla a causa de la risa, dando un paso inseguro mientras la falta de estabilidad se acentúa en él.

Esther, su esposa, entra por la puerta de delante izquierda. Él le da la espalda. Una media sonrisa asoma ya al rostro de ella al mirar en torno, tratando de ver si alguna otra persona ríe con él. Va hacia Víctor, quien oye las pisadas y se vuelve.

ESTHER ¿Qué diablos te pasa?

VÍCTOR *(Sorprendido)* ¡Hola! *(Levanta el pickup del fonógrafo, sonriendo un poco turbado.)*

ESTHER Parecía que hubiese fiesta aquí. *(Él le da un beso rápido.) (Ahora se refiere al disco.)* ¿Eso qué es?

VÍCTOR *(Tratando de no manifestar desagrado franco)* ¿Dónde has bebido?

ESTHER Te dije adonde iba; a hacerme revisar. *(Ríe con el consciente abandono del buen sentido.)*

VÍCTOR ¡Pero tú y ese médico! ¿No te había dicho que no bebieras…?

ESTHER *(Ríe)* Tomé una solamente. Una no me hace nada. Además, encontró todo normal. Te manda saludos. *(Mira en torno.)*

VÍCTOR Bueno, se lo agradezco. *(Se sienta mirando hacia delante y esbozando una sonrisa.)* El comprador de cosas viejas va a venir dentro de un momento. Si quieres llevarte algo…

ESTHER *(Mira en torno y lanza un suspiro)* ¡Oh Dios mío! ¡Aquí está todo otra vez!

VÍCTOR La vieja ha hecho un buen trabajo.

ESTHER Sí. Nunca lo vi tan limpio. *(Se refiere al cuarto.)* ¿No notas algo extraño?

VÍCTOR *(Se encoge de hombros)* No… en realidad, no.

ESTHER Bueno, es que… son ciento cincuenta años. *(Menea la cabeza mientras mira en torno.)* ¿Eh?

VÍCTOR ¿Qué?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER El tiempo.

VÍCTOR Ya lo sé.

ESTHER Algo ha cambiado.

VÍCTOR No. Todo está igual que antes. *(Señala hacia un lado del cuarto.)* En aquel lado tenía mi escritorio y mi catre. Lo demás es lo mismo.

ESTHER Debe ser que siempre me pareció tan presuntuoso… Burgués, más bien dicho. Pero tiene un cierto carácter. Creo que parte de esto vuelve a estar de moda. Es extraño.

VÍCTOR Bueno, ¿te llevas algo?

ESTHER *(Mira, vacila.)* No estoy segura si me gustaría ver esto de nuevo a mi lado. *(Mira en torno.)* ¡Es todo tan macizo! ¿Dónde íbamos a poner nada de esto? Aquella cómoda es preciosa.

VÍCTOR Era la mía. *(Señala una al otro lado del cuarto.)* Esa que está allá era de Walter. Forman pareja.

ESTHER *(Comparándolas.)* Sí, es verdad. ¿Te comunicaste con él?

VÍCTOR *(Como si de esto hubiesen discutido. Vuelve la mirada.)* Llamé otra vez esta mañana. Estaba en una consulta.

ESTHER ¿Pero era en su consultorio?

VÍCTOR Sí. La enfermera entró y habló con él brevemente. Ahora ya no importa. Está avisado, de modo que puedo hacer lo que me parezca.

ESTHER ¿Y la parte de él? No es que yo quiera atormentarte, Víctor, pero es posible que algo de esto valga mucho. ¿Tratarás ese aspecto con él, no?

VÍCTOR He cambiado de idea. En realidad, no pienso que Walter me deba algo. No puedo representar una comedia. Él tiene derecho a la mitad.

ESTHER ¿Por qué no te espero en algún otro lugar? Esto me deprime de un modo… *(Se dispone a tomar su cartera.)*

VÍCTOR ¿Por qué? Será cosa de un momento. Despreocúpate. Vamos, siéntate… El comprador vendrá de un momento a otro.

ESTHER Es que este asunto tiene algo tan desagradable, Víctor. Lo siento, pero no puedo evitarlo. Siempre me pareció igual. Me enfurece.

Sin Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR No te pongas nerviosa. A todo esto, saqué las entradas.

ESTHER ¡Ah, muy bien! ¡Ojalá que la película sea buena!

VÍCTOR Convendría que fuese grandiosa, no buena. Dos dólares y medio por cabeza.

ESTHER No me importa. Quiero ir a algún lugar. ¡Oh, Dios! ¿Qué es lo que pasa? Hace un momento, mientras subía la escalera, viendo todas las puertas abiertas… No parece posible.

VÍCTOR Todos los días derriban uno u otro edificio viejo.

ESTHER Lo sé. Pero una se siente como si tuviese cien años de edad. *(Se levanta, va hacia el arpa.)* Bueno, ¿por qué no ha venido ya tu comprador?

VÍCTOR *(Mira fugazmente la hora en su reloj.)* Son las seis menos veinte. En seguida debe llegar. *(Esther pulsa una cuerda en el arpa.)* Eso debe valer algo.

ESTHER Pienso que muchas cosas valen. Pero tendrás que regatear, ¿sabes? No es cuestión de que aceptes lo que te ofrezcan…

VÍCTOR *(Con un atisbo de protesta.)* Sé regatear. No te preocupes, que no pienso regalarlo.

ESTHER Es que ellos esperan el regateo.

VÍCTOR No te deprimas tan pronto, ¿quieres? No hemos empezado aún. Mi intención es discutir, conozco a esta gente.

ESTHER *(Se abstiene de más polémica; va al fonógrafo y, queriendo poner una nota ligeramente alegre.)* ¿Qué es este disco?

VÍCTOR Un disco de risas. Estaban muy de moda hace cuarenta o más años. Una especie de juego.

ESTHER *(Con curiosidad.)* ¿Y lo recuerdas?

VÍCTOR Muy vagamente. Yo no tenía más que cinco o seis años. Lo tocaban en reuniones… Era… ¿sabes? a ver quién lograba mantener la cara seria. O tal vez se sentaban en torno, riendo. No sé.

ESTHER Me parece una gran idea. *(La relación entre ambos está muy equilibrada; él se vuelve hacia ella.)*

VÍCTOR Estás bien de aspecto. *(Ella lo mira y sonríe turbada.)* Lo he dicho en serio. Te aseguré que iba a regatear. ¿Por qué no…?

ESTHER Te creo… Este es el vestido.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR ¡Así que era ese! ¿Cuánto te salió…? Date vuelta.

ESTHER *(Dándose vuelta.)* Cuarenta y cinco. ¿Qué te parece? Dijo que nadie lo compraría… por ser demasiado sencillo.

VÍCTOR *(Aprovechando la ocasión.)* ¡Ah! ¡Qué tontas son las mujeres! Realmente es hermoso. ¿Lo estás viendo? No me importa con tal de que por el dinero te den algo, pero lo que te venden la mitad de las veces es una porquería que… *(Va hacia ella.)* ¡Oh! Este collar… ¿Es uno de esos que compraste hace poco?

ESTHER (Lo observa.) No, éste es más viejo.

VÍCTOR De todos modos… *(Vuelve el tacón de un zapato.)* Debería denunciar estos tacones a la Unión de Consumidores. Tres semanas lo tengo. Fíjate.

ESTHER Bueno, es que no caminas derecho… Confío que no querrás ir con uniforme.

VÍCTOR ¡Habría sido capaz de asesinarlo! Acababa de cambiarme, y McGowan estaba tratando de tomar las impresiones digitales de un sinvergüenza que no quería tocar el pianito y pegó un tirón con el brazo, justo en el momento en que yo pasaba. Me golpeó el jarrito de metal y…

ESTHER *(Como si eso fuese símbolo de algo.)* ¡Oh, Dios Santo…!

VÍCTOR Lo llevé a ese tintorero que limpia trajes en pocas horas… Verá si puede tenerlo listo a las seis.

ESTHER ¿El café tenía crema y azúcar?

VÍCTOR Sí.

ESTHER A las seis no podrá tenerlo.

VÍCTOR *(Mitigando la cosa.)* Procurará.

ESTHER ¡No hagas caso! *(Pausa breve. Seriamente desconsolada, mira a cualquier sitio.)*

VÍCTOR Bah, no es más que una película…

ESTHER ¡Pero vamos tan pocas veces! ¿Por qué todos tienen que saber cuánto ganas? ¡Yo quiero una velada a gusto! Sentarme en un restaurante donde no haya algún ex-policía borracho que se acerque a la mesa para hablar de los viejos tiempos.

VÍCTOR Eso pasó dos veces. Después de tantos años, Esther, yo diría que lo lógico…

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER Sé que carece de importancia. Pero acuérdate de aquel hombre, en el museo. Creyó que eras el escultor.

VÍCTOR ¿Y bueno, qué? Soy el escultor.

ESTHER *(Con la cabeza erguida.)* Pero me gustó… sencillamente. La verdad, Víctor, es que… con un traje de civil se te ve distinguido… ¿Por qué no? (*Víctor levanta el viejo chassis de receptor de radio y lo pone en la mesa de la biblioteca.)* Se me ocurre una idea.

VÍCTOR ¿Cuál?

ESTHER ¿Por qué no te separas de mí? Me mandas lo bastante para café y cigarrillos.

VÍCTOR Así nunca tendrías que levantarte de la cama.

ESTHER Me levantaría. De cuando en cuando.

VÍCTOR Tengo una idea mejor. ¿Por qué no te vas por un par de semanas con tu médico? Lo digo en serio. Podría cambiar tu forma de ver las cosas.

ESTHER ¡Ojalá pudiera!

VÍCTOR Hazlo, si es por eso. El viste de civil. Hasta podrías llevarte el perro. El perro, sobre todo. *(Ella ríe.)* No lo digo en broma. Cada vez que sales a dar uno de tus paseos bajo la lluvia, contengo la respiración pensando qué traerás cuando vuelvas.

ESTHER *(Ríe.)* ¡Vamos, si te gusta!

VÍCTOR ¡Que me gusta! Vas por ahí, te emborrachas, traes a casa animales extraños… ¡y es que a mí me gustan! *(Ella ríe con cariño, así como con un cierto femenino desafío. Pausa.)* El perro no resuelve tu problema. Eres una mujer inteligente y capaz, y no es posible que te pases los días enteros tirada en la cama. Aunque fuese un trabajo de medio día… tendrías un sitio adonde ir. *(Pausa breve.)*

ESTHER No soy capaz de ir al mismo sitio un día tras otro. Nunca pude. Nunca podré. Lo que pasa es que no me acostumbro a que Ricardo no esté en casa. Eso es.

VÍCTOR Se fue, muchacha. Ya es un hombre mayor; tienes que ocuparte de algo.

ESTHER ¿Dijiste que querías hablar con tu hermano?

VÍCTOR *(Mirando hacia otro lado.)* Se lo dije a la enfermera. Sí. No podía dejar lo que estaba haciendo.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER ¡Qué hijo de puta! Da asco.

VÍCTOR Bueno, ¿qué le vas a hacer? Nunca tuvo esa clase de sentimientos.

ESTHER ¿Qué sentimientos? Acudir al teléfono después de diez y seis años… Yo diría que es simple decencia. *(Con súbita compasión íntima.)* Estás furioso, ¿verdad?

VÍCTOR Sólo conmigo mismo. ¡Llamándolo toda la semana una vez y otra vez como un idiota…! ¡Que se vaya a la mierda! Lo resolveré yo solo y le mandaré la mitad.

ESTHER ¿Pero cuántos Cadillacs espera manejar?

VÍCTOR Por eso tiene Cadillacs. Los que aman el dinero no lo regalan.

ESTHER No entiendo por qué insistes en querer que parezca limosna. Existe eso que se llama una deuda moral.

VÍCTOR Por favor, Esther. No volvamos a eso, ¿quieres?

ESTHER ¿Cuándo empezarás a hablar como la gente habla? Él nunca hubiese cursado la facultad de Medicina si tú no te encargabas de tu padre… Es posible que aquí haya una buena suma.

VÍCTOR Lo dudo. No hay antigüedades de valor ni…

ESTHER ¿Sólo porque es nuestro ya no tiene valor?

VÍCTOR ¿A qué viene eso?

ESTHER Lo digo porque es la forma en que pensamos. En que pensamos nosotros.

VÍCTOR *(Vivazmente.)* Si ni siquiera atiende por teléfono, ¿cómo pretendes que yo…?

ESTHER Le escribes una carta. Vas a golpearle la puerta. ¡Esto es tuyo!

VÍCTOR *(Advirtiendo la enorme seriedad. Sorprendido.)* ¿Por qué te exaltas de ese modo?

ESTHER Bueno, por de pronto, podría servir para que decidieses jubilarte. *(Pausa breve.)*

VÍCTOR *(Un tanto reservado, de mala gana.)* No es dinero lo que me contiene.

ESTHER ¿Y qué es entonces? *(Víctor guarda silencio.)* Me pareció que con un poco de respaldo económico, te podrías tomar uno o dos meses hasta que dieses con algo que te guste hacer.

VÍCTOR Eso es justamente lo único que pienso. Para pensarlo no me hace falta retirarme.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER Piensas, pero no llegas a nada.

VÍCTOR ¿Tan fácil te parece? Voy a cumplir cincuenta años. No es como para empezar la vida de nuevo. No comprendo esa urgencia repentina.

ESTHER *(Ríe.)* ¡Repentina! Si no te hablo de otra cosa desde que estuviste en condiciones de pedir el retiro. Hace tres años que lo repito sin cesar.

VÍCTOR Bueno, no son tres años…

ESTHER Se cumplen en marzo. ¡Son tres años! Si te hubieses retirado entonces, ahora tendrías casi terminado el curso de maestro en ciencias. Podrías darte el gusto de trabajar en cosas que te encanten. ¿No es así? *(Con curiosidad y simpatía totales.)* ¿Por qué no intentas algo?

VÍCTOR ¿Quieres que te diga la verdad? Pienso si todo esto no fue un poco irreal. Yo tendría cincuenta y tres años, cincuenta y cuatro para el momento en que pudiese iniciar algo.

ESTHER Eso lo supiste siempre.

VÍCTOR Lo sé, pero es distinto cuando uno se encuentra… del lado de allá. Dudo que ahora tenga sentido.

ESTHER Te quedarían veinte años todavía, y eso es mucho tiempo. En ese plazo podrías hacer muchas cosas interesantes. *(Pausa breve.)* ¡Eres tan joven, Víctor!

VÍCTOR ¿Yo?

ESTHER ¡Claro! Yo no soy joven; pero tú, sí. ¡Dios mío! Todas las chicas abren tamaños ojos al mirarte. ¿Qué más pretendes?

VÍCTOR *(Risa vacía.)* Es difícil hablar de eso, Esther; porque yo no lo entiendo.

ESTHER Me gustaría que escribieses una carta a Walter.

VÍCTOR *(Como si esto fuese una historia repetida.)* ¿Para qué metes a Walter de nuevo en esto? Cada vez que hablamos de algo, lo mezclas en seguida.

ESTHER Es un sabio importante; y ese edificio de hospital es toda una nueva sección de investigación. Lo vi en el diario; su hospital.

VÍCTOR Esther, hace diez y seis años que ese hombre no me llama para nada.

ESTHER Tampoco tú lo has llamado a él. *(Víctor la contempla sorprendido.)* Bueno, no lo has llamado. Eso también es un hecho.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR *(Cual si la idea fuese nueva e increíble.)* ¿Por qué había de llamarlo?

ESTHER Porque es tu hermano, tiene influencia y te podría ayudar… Sí, Víctor, son cosas que se hacen… Aquellos artículos suyos denotaban un verdadero idealismo, había en ellos algo de legítimamente humano… Las personas cambian, ¿sabes?

VÍCTOR *(Se vuelve y aleja.)* Lo siento, pero Walter no me hace falta.

ESTHER No digo que debas aprobar su conducta; es un cretino egoísta, pero podría encaminarte en la vida o hacer algo. No veo que esto te humille.

VÍCTOR *(Azuzado; irritado.)* ¿A qué viene tanta urgencia?

ESTHER Es que yo no sé dónde cuernos estoy, Víctor. *(Con gran sorpresa de su parte, Esther ha terminado al borde de los gritos. Víctor guarda silencio. Ella se corrige.)* Haré cualquier cosa, con tal de saber por qué lo hago; pero todos estos años dijimos que cuando tuviésemos la jubilación, empezaríamos a vivir… Es como haber estado veinticinco años haciendo fuerza en una puerta que de pronto se abre… y ahí estamos nosotros. A veces me pregunto si no te habré entendido mal y en realidad te gusta la policía.

VÍCTOR La odié en todo momento.

ESTHER Todo lo hice mal. Te lo juro… pienso que, poniéndome más exigente, te hubiese ayudado más.

VÍCTOR No es verdad. Has sido una esposa extraordinaria.

ESTHER No lo creo. Sólo que la seguridad significaba tanto para ti, que traté de encajar en ese marco; pero me equivoqué. ¡Dios Santo! Apenas un poco antes de venir aquí, miré en torno, recorrí con la vista el departamento para ver si algo de esto nos vendría bien. ¡Nuestra casa es tan fea! Vieja, raída, de mal gusto. ¡Y yo tengo buen gusto! Sé que lo tengo. Es que para nosotros todo era transitorio. Se diría que nunca fuimos nada, que siempre estuvimos por ser algo. Recuerdo los días de la guerra, cuando cualquier imbécil ganaba una fortuna… Entonces debiste dejar tu empleo. Y yo lo sabía. ¡Lo sabía!

VÍCTOR Yo te juro, Esther. A veces, oyéndote, parecería que no hubiésemos vivido en absoluto.

ESTHER ¡Dios Todopoderoso! ¡Cuánta razón tenía mi madre! Nunca soy capaz de creer lo que veo. Sabía que si no lo dejabas durante la guerra, nunca lo dejarías después… Vi lo que pasaba, y no dije nada… ¿Sabes cuál es la maldita causa de todo?

VÍCTOR *(Mirando furtivamente la hora en su reloj. Presiente el final de la rebeldía de ella.)* ¿Cuál es la maldita causa?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER Nunca podemos pensar seriamente en el dinero. Nos preocupa, hablamos de él, pero se diría que no lo necesitamos. Yo sí lo necesito; pero tú, no. Lo necesito en realidad, Víctor. Lo necesito. ¡Víctor! Necesito dinero.

VÍCTOR Felicitaciones.

ESTHER ¡Vete al diablo!

VÍCTOR La verdad es que hasta empecé a llenar los formularios un par de veces.

ESTHER *(En guardia.)* ¿Y?

VÍCTOR *(Con dificultad. No logra entenderse a sí mismo.)* Presumo que en ello hay una especie de cosa definitiva… *(Se interrumpe en seco.)* Es estúpido; lo reconozco. Pero miras el formulario de mierda y no puedes evitarlo… Firmas atestiguando los veintiocho años y te preguntas: ¿Eso es todo? ¿Es eso? Y lo es, por supuesto. Lo malo es que cuando me propongo empezar algo nuevo, se me aparece esa cifra… cinco cero… la energía se disipa. *(Con determinación creada.)* ¡Pero haré algo! ¡Lo haré! *(Pausa breve. Busca la idea.)* No sé qué es; cada vez que lo pienso, casi me da miedo.

ESTHER ¿Qué?

VÍCTOR Bueno, como antes, cuando entré aquí. *(Mira en torno.)* Todo esto… me pareció una especie de locura. Apilar todas estas cosas como si fuesen de oro… Estuve a punto de subir las tachuelas para las alfombras… Quiero decir que uno mira hacia atrás y muchas de aquellas cosas que parecían tan importantes, de pronto se vuelven … ridículas. *(Mira el sillón, no puede seguir.)*

Como todo lo que hice por él. Ahora me resulta inconcebible.

ESTHER Bueno, lo quisiste.

VÍCTOR Ya sé, pero en una u otra forma, todo eso no es más que palabras. ¿Qué era él? Un comerciante arruinado como miles de otros, y yo me comporté como si algo así como una montaña se hubiese desmoronado. No sé… A veces me pregunto si tal vez no firmo porque todo lo lamento más de lo que yo mismo comprendo y no puedo afrontar la verdad. ¿Aunque qué más da lo que uno hace, si no hace lo que quisiera hacer? Es un lujo, la mayoría de las personas casi nunca llegan cerca… *(Pero pierde esa seguridad reconquistada.)* No sé. Te aseguro que hay algunos días en que es igual que un cuento que alguien me hubiese contado. ¿Sientes eso mismo en ocasiones?

ESTHER Todo el día, todos los días.

VÍCTOR ¡Oh, vamos!

ESTHER Es la verdad… La primera vez que subí esa escalera tenía diez y nueve años. Y cuando abriste la caja en que estaba tu primer uniforme… ¿lo recuerdas?… ¿Cuándo lo viste por primera

bib Estrella rojas khalil.rojo.bol@gmail.com

vez? ¿Cómo nos reímos? Si algo te ocurría, ibas a llamar a un policía. *(Ambos ríen.)* Fue como una mascarada. Y teníamos razón. Entonces fue cuando tuvimos razón.

VÍCTOR *(Dolorido por el dolor de ella.)* ¿Sabes una cosa, Esther? Una vez de cuando en cuando, al tratar de ser infantil y…

ESTHER *(Señala los muebles.)* No me hables de infantilidad, por favor, Víctor… ¡no en este cuarto! Has permitido que esto siga aquí todos estos años porque no has sido capaz de mantener una sencilla conversación con tu hermano… ¿y yo soy infantil? Al respecto de ese hombre, sigues teniendo diez y ocho años. Quiero decir que yo estoy clavada, pero lo reconozco.

VÍCTOR Está bien. Yo lo reconozco… estoy clavado. Miro mi vida y todo es incomprensible para mí. Ya no sé por qué hice algo. Siento lo mismo que si estuviese metido de cabeza en un barril, y si eso es lo que te carcome, duplícalo en mi caso. No reviento de orgullo estos días. Ten paciencia simplemente. Dije que haré algo. Lo haré.

ESTHER *(Pausa. Lo mira alejarse… entristecida.)* ¿Tienes la boleta? Iré a buscar tu traje. Lo que quiero es salir de aquí.

VÍCTOR *(Le da la boleta.)* No te culpo. Es justo al cruzar la Séptima Avenida. La dirección está ahí.

ESTHER Volveré en seguida.

VÍCTOR *(Sin perdonarse a sí mismo.)* Está bien. Toma el tiempo que haga falta. *(Va a la radio.)*

ESTHER *(Compasiva.)* Anoche volviste a rechinar los dientes.

VÍCTOR ¡Con razón me duele una oreja!

ESTHER Es horrible. Suena como si un montón de rocas se desplomasen por una ladera. Quiero ayudarte, pero no sé cómo.

VÍCTOR *(Turbado.)* Yo lo estudiaré. *(Toma su radio.)*

ESTHER ¿Eso qué es?

VÍCTOR Una de las viejas radios que yo hacía. *¡Mamma mia!* Mira esas válvulas.

ESTHER *(Más maravillada de lo que se suele maravillar por los aparatos de radio.)* ¿Funcionaría?

VÍCTOR No. Hace falta un acumulador. *(Recordando, levanta la mirada hacia el cielo raso.)*

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER *(Mirando arriba.)* ¿Qué?

VÍCTOR Explotó uno de mis acumuladores y atravesó el techo por algún lugar. *(Señala.)* Allí. ¿Ves que el yeso no es el mismo?

ESTHER *(Luchando por mantener una chispa entre ellos.)* ¿Con esa captabas Tokio?

VÍCTOR *(Sin aplacarse, la voz muerta.)* Sí, éste es el monstruo.

ESTHER *(Con algo de acaloramiento.)* ¿Por qué no te la llevas?

VÍCTOR Ah, no sirve. Es curioso, ¿sabes?…a había olvidado por completo… Durante un tiempo tuvimos aquí arriba un laboratorio bastante bueno. Walter y yo. Él en aquella pared; yo, en esta… A veces trabajábamos toda la noche, y a menudo la casa se llenaba de música. Mi madre tocaba horas enteras ahí en la biblioteca. Lo cual es raro, pues el arpa es tan suave. Pero penetra, supongo… *(La mira en medio de un cierto indomable conflicto de sentimientos.)*

ESTHER Eres un encanto. Sí, Víctor. (Se *pone en marcha hacia él; pero Víctor la frena y la paraliza mirando la hora en su reloj.)*

VÍCTOR Tendré que llamar a otro. Vamos, salgamos de aquí. *(Con un hueco y exhausto intento de gozo.)* Retiraremos mi traje y nos haremos los ricos.

ESTHER Víctor, no quise decir que yo…

VÍCTOR Está bien… Espera, déjame guardar estas cosas antes que alguien se las lleve. *(Toma el florete y la careta.)*

ESTHER ¿Podrías aún hacer esgrima?

VÍCTOR *(Su tristeza y su aislamiento se afirman en él.)* ¡Oh, no! Para esto, uno tiene que estar en forma. Todo depende de las caderas…

ESTHER Enséñame. Nunca te vi.

VÍCTOR *(Cediendo un poco.)* Bien, pero ya no puedo agacharme lo necesario…

(Se coloca en posición, los pies en ángulo recto, y se agacha con dificultad; alarga el brazo derecho, en que sostiene el florete y el izquierdo hacia arriba.)

ESTHER Tal vez pudieses volver a practicar.

VÍCTOR No, hay que trabajar mucho. Es el deporte más difícil que existe. *(Readopta su posición.)* Muy bien. Quédate ahí.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER ¿Yo?

VÍCTOR No tengas miedo. *(Coloca la punta, que hace "clic".)* Es un hermoso florete. ¿Ves qué vida tiene? Con él vencí al representante de Princeton. *(Ríe con risa cansada y lanza una estocada a fondo desde unos metros; el botón toca a ella en el estómago.)*

ESTHER *(Salta al rozarla el botón.)* ¡Caramba Víctor!

VÍCTOR ¿Qué?

ESTHER Estabas magnífico.

(Víctor ríe, sorprendido y a medias turbado, al tiempo en que ambos se vuelven hacia la puerta par haber escuchado una tos estridente y sostenida fuera, en el corredor. La tos aumenta de volumen y…

Entra Gregorio Salomón. En resumen, un fenómeno; un hombre de casi noventa años, pero que todavía tiene la espalda erguida y no ha perdido el aire de solidez. Ha perfeccionado una manera de apoyarse en el bastón sin dar la sensación de estar débil.

Lleva sombrero blanco, de fieltro, con el ala vuelta hacia abajo en el lado derecho, como el de Jimmy Walker, aunque mucho más sucio y lleno de polvo; y un sobretodo deformado. Su raída corbata ostenta un grueso nudo, torcido bajo un cuello de puntas vueltas hacia arriba. Tiene chaleco arrugado y pantalones que le hacen bolsa. En el dedo índice de la mano izquierda se le ve un gran anillo de brillantes. Embutido bajo el brazo, un portapapeles exprimido, de cuero. Hoy no se ha afeitado.

Sin dejar de toser y conteniendo el aliento, mientras trata de quitarse de la solapa las cenizas del cigarro para dar una impresión de comercial formalidad, saluda con inclinaciones de cabeza a Esther y a Víctor, y tiene una mano levantada, como prometiendo que pronto hablará. No ha dejado de contemplar desconfiado el florete que Víctor empuña.)

VÍCTOR ¿Quiere que le traiga un vaso de agua? *(Por señas, Salomón denota su imperiosa negativa, mientras se esfuerza por ahogar la tos.)*

ESTHER ¿Por qué no se sienta? *(Salomón le da las gracias por señas; se sienta en el sillón de centro y al mismo tiempo la tos va cediendo)* ¿Seguro que no quiere agua?

SALOMÓN *(Con dejo ruso-judaico)* Agua no necesito; un poco de sangre me vendría bien. Gracias. *(Aspira una honda bocanada de aire, mientras clava su atención en Víctor, quien deja el florete)* ¡Oh, muchacho! ¡Eso sí que es escalera!

ESTHER ¿Se siente bien ahora?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN Otro par de escalones y se llega al cielo. ¡Ah, perdóneme… oficial…! Busco a una persona. Se llama… *(Mete los dedos en el chaleco.)*

VÍCTOR Franz.

SALOMÓN Eso es, Franz.

VÍCTOR Soy yo. *(Salomón mira incrédulo)* Víctor Franz.

SALOMÓN ¡Así que era vigilante!

VÍCTOR *(Sonriendo entre dientes)* ¡Uh, uh!

SALOMÓN ¡No lo hubiera imaginado! *(Su gesto incluye a Esther)* ¿Se da cuenta? Sólo una cosa tiene de bello este inmundo negocio mío, que uno trata toda clase de gente. Pero nunca traté con un policía. *(Extiende la mano)* Es un placer conocerlo.

Me llamo Salomón… de apellido. Gregorio Salomón.

VÍCTOR *(Dándole la mano)* Mi esposa.

ESTHER Encantada.

SALOMÓN *(Mira a Esther y agacha la cabeza con muestras de aprobación)* Muy linda. *(A Víctor)* Una linda y simpática mujer. *(Extiende la mano hacia ella)* Mucho gusto, tesoro. ¡Hermoso traje!

ESTHER *(Ríe)* Lo curioso es que acabo de comprarlo.

SALOMÓN Un gusto excelente. Felicitaciones. Que lo disfrute con salud. *(Le suelta la mano.)*

ESTHER Voy a la tintorería, querido. Volveré pronto. *(Da un paso hacia la puerta. A Salomón)* ¿Va a estar aquí mucho rato?

SALOMÓN *(Mirando en torno suyo a los muebles como si se tratase de un antagonista)* Tratándose de muebles, nunca se sabe. Puede ser mucho, puede ser poco, puede ser término medio.

ESTHER Bueno, pero ofrézcale un buen precio. ¿Me ha oído?

SALOMÓN ¡Ah, ja! *(Con las manos la echa)* Usted vaya a ver al tintorero. Nosotros nos ocuparemos de todo cien por ciento.

ESTHER Porque aquí hay cosas muy hermosas. Yo lo sé; él, no.

SALOMÓN No me he sostenido en este negocio sesenta y dos años aprovechándome de la gente.

luis.estrella.vega.0161.rpu.sd@gmail.com

Vaya. Diviértase en la tintorería. *(Ríen Esther y Víctor.)*

ESTHER *(Mueve un dedito hacia la cara de él)* Confió que usted termine gustándome, señor Salomón.

SALOMÓN Preciosa, yo gusto a todas las chicas. ¿Qué culpa tengo?

ESTHER *(Siempre sonriendo; a Víctor, al tiempo en que va a la puerta)* Ten cuidado.

VÍCTOR *(Asiente con la cabeza)* Hasta luego. *(Mutis de Esther.)*

SALOMÓN Me gusta porque es desconfiada.

VÍCTOR *(Ríe sorprendido)* ¿Qué ha querido decir con eso?

SALOMÓN Bueno, si una mujer cree a todo el mundo, ¿quién puede confiar en ella? *(Víctor ríe denotando haber comprendido)* Yo tenía una esposa… *(Se interrumpe y mueve una mano)* Bueno, ¿qué importancia tiene ahora? Dígame, si no es indiscreción… ¿de dónde sacó mi nombre?

VÍCTOR De la guía del teléfono.

SALOMÓN ¡No diga! ¡De la guía!

VÍCTOR ¿Por qué?

SALOMÓN *(Enigmáticamente)* No, no. Está bien, muy bien.

VÍCTOR El anuncio decía que usted es un tasador público.

SALOMÓN Oh, sí. Estoy registrado, estoy licenciado, hasta estoy vacunado. *(Víctor ríe)* No se ría. Lo único que se puede hacer sin que el gobierno lo autorice es subir en un ascensor y tirarse por una ventana. Pero a usted, que es policía, no hace falta que yo le diga esas cosas. Usted conoce este mundo. *(Ansia contacto)* ¿Tengo razón?

VÍCTOR *(Reservado)* Supongo que sí.

SALOMÓN *(Una mano en un muslo, la otra en el brazo del sillón, en una postura de elegancia natural, observando los muebles)* ¡Bueno…! *(Mira en torno otra vez, y con una sonrisa insegura)* Hay muchos muebles. ¿Todo está en venta?

VÍCTOR En fin… sí.

SALOMÓN ¡Muy bien! ¡Muy bien! Me gusta conocer el terreno que piso. *(Esforzándose débilmente por lograr una sonrisa cautivante)* Francamente, en este barrio nunca esperé encontrar semejante cargamento. Es una gran sorpresa.

gb Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR Yo dije que eran todos los muebles de una casa.

SALOMÓN *(Con un atisbo de inseguridad)* Mire, por eso no se preocupe. Lo solucionaremos todo muy bien.

(Se levanta del sillón y va a uno de los chiffonniers con que evidentemente está impresionado. Levanta la vista hacia las arañas. Luego, mira directamente a Víctor.)

No es que quiera meterme donde no me llaman, oficial, pero si no tiene inconveniente… ¿qué relación hay entre usted y todo esto? ¿Cómo ha llegado a sus manos?

VÍCTOR Era de mi familia.

SALOMÓN ¡No diga! Parece que esto hace mucho que está aquí. ¿No?

VÍCTOR Bueno, mi padre subió todo aquí después de la crisis del 29. La casa pasó a poder de mis tíos y a él le dejaron usar este piso.

SALOMÓN *(Como si tratase de recalcar que lo cree)* Ya veo. *(Camina hacia el arpa.)*

VÍCTOR ¿Puede darme una tasación ahora o tiene que…?

SALOMÓN *(Recorriendo con la mano el armazón del arpa)* No, no. Se la voy a dar en seguida. No perderé ni un minuto; estoy muy ocupado. *(Pulsa una cuerda y escucha. Luego se agacha y pasa una mano por la caja de resonancia)* ¿Murió su padre?

VÍCTOR ¡Oh! Hace mucho. Unos dieciséis años.

SALOMÓN *(Enderezándose)* ¿Y esta arpa está acá parada hace dieciséis años?

VÍCTOR Bueno, nunca llegábamos a una decisión; pero ahora van a demoler el edificio y… Todas estas cosas eran buenas, ¿sabe? Valían bastante dinero.

SALOMÓN Muy buenas, sí… Ya lo veo. *(Se aparta del arpa, no sin antes dirigirle una mirada estimativa)* Yo también era muy bueno; ahora ya no soy tan bueno. El tiempo, ¿sabe?, es terrible. *(Está a una distancia del arpa y la señala)* Esa caja de resonancia está rajada, pero no se preocupe por eso. Sigue siendo un lindo objeto. *(Va al aparador grande y de mucho adorno y acaricia el barniz)* Es curioso. Un aparador como éste no se lo tomaban ni regalado. Ahora lo quieren otra vez. ¡Vaya uno a entenderlos! *(Va a una de las cómodas.)*

VÍCTOR *(Halagado)* Bien, deme un precio bueno y hacemos negocio.

SALOMÓN Sin ninguna duda. Mire, yo no le miento… *(Señala la cómoda)* Por ejemplo, un chiffonnier como éste no estaría en mi casa ni una semana. *(Señala la otra cómoda)* Forman un par,

bib.Estrella.Roja.Khalil.rojo.cat@gmail.com

¿sabe?

VÍCTOR Sí, lo sé. Hay más cosas en el dormitorio, si las quiere ver.

SALOMÓN ¡Oh! *(Va hacia el dormitorio)* ¿Qué tiene acá? *(Mira dentro y de arriba abajo)* Me gusta la cama. Es una linda cama tallada. Esa la puedo vender. ¿Es la cama de sus padres?

VÍCTOR Sí. Supongo que la compraron en Europa, si no estoy equivocado. Viajaban mucho.

SALOMÓN Muy bueno, muy lindo. Me gusta. Parece una simpática familia. Esas son lindas sillas también. Me gustan las sillas. *(Se pone en marcha de regreso hacia el sillón del centro, recorriendo los muebles con la vista.)*

VÍCTOR A todo esto, esa mesa de comedor se agranda. Es posible que puedan sentarse doce.

SALOMÓN *(Mira la mesa)* Sí, conozco. Y en caso de apuro hasta catorce. *(Toma el florete)* ¿Esto qué es? Cuando entré, me pareció que quería matar a su mujer.

VÍCTOR *(Ríe)* No, acababa de encontrarlo… Hace años, yo practicaba esgrima.

SALOMÓN ¿Estaba en una universidad?

VÍCTOR Estuve un par de años, sí.

SALOMÓN Muy interesante.

VÍCTOR Es lo mismo de siempre.

SALOMÓN No, escuche… Lo que pasa a la gente, para mí es el elemento principal. Porque, ¿cuándo me llaman? Es un divorcio o que alguien se murió. De modo que el asunto es siempre nuevo. Quiero decir que es el mismo, pero diferente. *(Se sienta en el sillón del centro)*

VÍCTOR Usted reúne los pedazos.

SALOMÓN Ha dicho muy bien, sí. Yo reúno los pedazos. Supongo que es parecido en su caso. Pienso que debe tener tantas cosas que contar…

VÍCTOR A veces.

SALOMÓN ¿Qué es usted, policía de tránsito o algo de…?

VÍCTOR No, estoy allá en Rockway casi siempre, por los aeropuertos.

SALOMÓN Viene a ser Siberia, ¿no?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR *(Ríe)* Yo lo prefiero.

SALOMÓN Sí, no se complica en cosas sucias.

VÍCTOR *(Sonriendo)* ¡Eso! *(Se refiere a los muebles)* ¿Y… qué es lo que dice?

SALOMÓN ¿Qué es lo que digo? *(Saca dos cigarros mientras mira en torno furtivamente)* ¿Quiere un cigarro?

VÍCTOR Gracias. Dejé hace mucho.

SALOMÓN Veo que a usted le gusta ir a los hechos.

VÍCTOR Usted lo ha dicho.

SALOMÓN No podría ser mejor. Dígame entonces, ¿tiene alguna clase de papel? ¿Que demuestre la propiedad?

VÍCTOR Bueno, no. Yo… Pero… *(Ríe a medias)* Es mío, sencillamente.

SALOMÓN Dicho con otras palabras, no hay hermanos ni hermanas.

VÍCTOR Sí, tengo un hermano.

SALOMÓN ¡Ah, ja! ¿Y está en buena armonía con él? No es que quiera meterme, ¿sabe? pero usted no necesita que yo le diga lo que pasa. En el común de las familias, se aman locamente, pero apenas mueren los padres, de repente están todos a ver con qué se quedan y ya son como perros y gatos…

VÍCTOR Acá no existe ese problema.

SALOMÓN Si se tratase únicamente de comprar algunos muebles, entonces no me preocuparía; pero tomar el cargamento entero sin un papel es…

VÍCTOR Está bien, conseguiré una especie de certificado de él; no se preocupe por eso.

SALOMÓN Eso es definitivo. Porque aun en gente de la clase alta, usted no creería la forma en que se matan entre ellos… abogados, profesores de universidad, grandes artistas de la tele… Pagan quinientos dólares a un abogado para luchar por una biblioteca que no vale cincuenta centavos… Pero es que… ¿comprende? todos quieren ser primeros…

VÍCTOR Dije que conseguiría un escrito. *(Señala el cuarto)* Bueno, ¿qué es lo que me cuenta?

SALOMÓN Muy bien, yo voy a decir qué es to que cuento. *(Mira la mesa de comedor, la señala)* Por ejemplo, tomemos la mesa de comedor. Es lo que llaman estilo jacobino español. Costó quizás

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

mil doscientos, mil trescientos dólares. Yo diría en 1921… 1922… ¿Tengo razón?

VÍCTOR Tal vez, sí.

SALOMÓN *(Se aclara la garganta con un carraspeo)* Veo que usted es un hombre inteligente, de modo que antes de decir una sola palabra más, pido que recuerde… con muebles de segunda mano, no se puede poner sentimental.

VÍCTOR *(Ríe)* ¡Yo no he abierto la boca!

SALOMÓN Quiero decir que usted es policía y yo soy comprador de muebles. Los dos conocemos el mundo… Cualquier cosa que sea español jacobino, usted vende más pronto un contagio de tuberculosis.

VÍCTOR ¿Por qué? Esa mesa está en perfecto estado.

SALOMÓN Oficial, usted habla de realidades. Usted no puede hablar de realidades con muebles usados. Ese estilo ya no gusta; no sólo no gusta, lo odian. Es lo mismo con aquel chinero que está allá y ése… *(Comienza a señalar para otro lado.)*

VÍCTOR Usted quiere llevarse sólo algunas cosas. ¿Es eso lo que pasa?

SALOMÓN Oficial, por favor. Ya estamos hablando demasiado rápido…

VÍCTOR No, no. Usted no va a llevarse la carne rica y dejarme a mí los huesos. Todo o nada, o dejémoslo estar. Le dije por teléfono que eran los muebles de una casa entera.

SALOMÓN ¿Por qué tiene tanto apuro? Hablemos un poco, veremos qué sucede. En un día no edificaron Roma.

(Durante un instante, calcula apresuradamente, volviendo a mirar los muebles que desea. Se levanta, va hacia el arpa y la toca suavemente.)

Mire, lo que yo pensaba. Le daría un precio tan maravilloso por estas pocas cosas, que usted…

VÍCTOR Eso ni pensarlo.

SALOMÓN ¡Ni pensarlo!

VÍCTOR Yo no he puesto una gran tienda. Van a echar abajo el edificio.

SALOMÓN No podría ser mejor. Los dos nos entendemos, de modo… *(con modito cautivante)* que no hay razón para ponernos emotivos.

(Acosado, nervioso, mira en torno hacia la mesa de comedor, la toca, a su rostro asoma una

bib Estrella roja: khalil.rojo.co@gmail.com

expresión de rabia. Mira otras cosas que no quiere; luego adopta un aire filosófico al volverse de nuevo hacia Víctor.)

¿Entran estos discos? *(Toma uno.)*

VÍCTOR Tal vez yo me quede tres o cuatro.

SALOMÓN *(Leyendo una etiqueta)* ¡Oh! ¡Lo que hay acá! ¡Gallagher y Shean!

VÍCTOR *(Riendo sólo a medias)* No pensará tocarlos ahora.

SALOMÓN ¿Qué falta me hace tocarlos? Yo estaba en el mismo programa con Gallagher y Shean… Trabajamos en unos cincuenta teatros tal vez.

VÍCTOR *(Sorprendido)* ¿Usted era actor?

SALOMÓN ¡Actor! Acróbata. Todos en mi familia fueron acróbatas. *(Se ensancha con esta primera oportunidad que tiene)* ¿Nunca oyó nombrar "Los cinco Salomones"? ¡Que Dios tenga en su gloría! Yo era el de más abajo.

VÍCTOR ¡Es curioso! Nunca supe que un judío fuese acróbata.

SALOMÓN ¿Y que… Jacob? ¿No fue luchador acaso? ¿No luchó con el Ángel? *(Víctor se echa a reír)* Los judíos fueron acróbatas desde el comienzo del mundo. Yo era un potro por aquel entonces; bebida, mujeres, cualquier cosa… Siempre en marcha, en marcha. Nada me paraba jamás. Sólo la vida. Sí, muchacho. *(Casi amorosamente deja el disco)* ¡Quién me iba a decir! ¡Gallagher y Shean!

VÍCTOR *(Con más intimidad ahora, a pesar de sí mismo; pero no menos persistente por seguir con el negocio adelante)* ¿En qué estábamos?

SALOMÓN *(Se vuelve hacia él)* Dígame… cuál es el delito ahora. Está aclarado, ¿no?

VÍCTOR Sí, aclarado. Aclarado. Mire, señor Salomón, permítame dejar una cosa establecida claramente… Yo no soy sociable.

SALOMÓN ¿Así que no quiere que seamos amigos?

VÍCTOR Usted lo ha dicho.

SALOMÓN Entonces… no seremos amigos. *(Suspira)* Pero sólo para que me conozca mejor, voy a enseñarle una cosa. *(Saca una carpetita de cuero, que abre y entrega a Víctor)* Ahí tiene el papel de cuando me licenciaron en la Marina británica.

VÍCTOR *(Mirando el documento)* ¡Oh! ¿Qué hacía usted en la Marina británica?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN Deje tranquila la Marina británica. ¿Qué fecha de nacimiento dice?

VÍCTOR Mil ochocient… *(Atónito, levanta la vista para mirar a Salomón)* ¿Usted tiene casi noventa años?

SALOMÓN Sí, muchacho. Salí de Rusia hace sesenta y cinco años. Tenía veinticuatro entonces. Y he fumado toda mi vida. He bebido, he amado a todas las mujeres que me lo permitieron. Así que… ¿qué razón tendría para robarlo a usted?

VÍCTOR ¿Desde cuándo se necesita una razón para robar?

SALOMÓN ¡Nunca he visto un hombre igual!

VÍCTOR Sí que ha visto. ¿Pero me piensa dar la cifra o…?

SALOMÓN *(Está realmente asustado porque no logra clavar el arpón en Víctor y teme perder las piezas buenas)* ¿Cómo puedo yo darle una cifra… si no cree una sola palabra de lo que digo?

VÍCTOR *(Con una risa forzada)* Nunca lo había visto. ¿Por qué me pide ahora que le tenga confianza?

SALOMÓN *(Con un gesto de disgusto)* ¿Cómo hago para comenzar a hablar con usted? Perdone; aquí usted no puede ser policía; si quiere hacer negocio un poquito tiene que creer… no lo hará. Yo… Yo… Mire, no me haga caso. *(Se levanta y va a su portafolios.)*

VÍCTOR *(Asombrado)* ¿Qué está haciendo?

SALOMÓN Así no puedo trabajar. Soy muy viejo. Cada vez que abro la boca usted casi me llama ladrón.

VÍCTOR ¿Quién lo ha llamado ladrón?

SALOMÓN *(Camina hacia la puerta)* No, no necesito estas cosas. No me hacen falta en mi negocio. *(Mueve de un lado a otro un dedo índice frente a la cara de Víctor)* Y no olvide. No he llegado a darle precio, y fíjese lo que me hace. ¿Se da cuenta? No le he dado precio.

VÍCTOR *(Enojándose)* ¿Para qué ha venido aquí? ¿Para hacerme un favor? ¿De qué está hablando?

SALOMÓN Míster, yo lo compadezco. ¿Qué le pasa a la gente? Usted es peor que mi hija… Nada en el mundo cree… nada respeta… ¿Cómo puede vivir? ¿Cree que eso es ser inteligente? ¿Tan difícil es lo que usted hace? Permítame darle un pequeño consejo… No es que usted no puede creer nada… Creer no es tan difícil. Es que sabe que tiene que creer. Eso es lo que cuesta. Y si no lo puede hacer, amigo… ¡es un hombre muerto! *(Se pone en marcha hacia la puerta.)*

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR *(A pesar de sí mismo, se siente castigado)* ¡Oh, vamos, Salomón…! ¿Quiere…?

SALOMÓN No, no. Usted tiene un cierto problema con estos muebles; pero no quiere escuchar. ¿Cómo pretende que hable?

VÍCTOR Lo estoy escuchando. Por amor de Dios, ¿qué quiere que haga? ¿Que me ponga de rodillas?

SALOMÓN *(Deja su portafolios y saca una cinta de medir arrugada de un bolsillo del saco)* Está bien, venga acá. Comprendo que usted es una persona que se ajusta a los hechos, pero alguno años. *(Alarga la cinta de un extremo a otro del ancho de un mueble)* ¿Qué dice aquí? *(Se vuelve hacia Víctor y le enseña la marca en la cinta.)*

VÍCTOR *(Se le acerca, lee)* Un metro. ¿Qué tiene?

SALOMÓN Muchacho, las puertas del dormitorio, en un departamento moderno, tienen de ancho setenta y cinco centímetros, ochenta como máximo. No puede meter ese mueble…

VÍCTOR ¿Y qué dice de las casas viejas?

SALOMÓN *(Con desesperación creciente)* ¡Lo único que quiero demostrarle es que mis posibilidades son menores!

VÍCTOR Bueno. ¿Puedo hacerle una pregunta?

SALOMÓN Lo que yo le doy son hechos de la arquitectura. Oiga… *(Enjugándose el rostro, señala la mesa de biblioteca al ir hacia ella)* Aquí tiene, por ejemplo, una mesa de estudio. Es una belleza, sólida. Pero vaya a encontrarme un departamento moderno que tenga biblioteca. Si edificaran hoteles viejos, podría vender esta mesa; pero sólo edifican hoteles nuevos. La gente ya no vive así. Esto es de otro mundo. Por eso trato de darle un punto de vista moderno. Porque el precio de los muebles de segunda mano es únicamente un punto de vista, y si usted no entiende el punto de vista, es imposible que entienda el precio.

VÍCTOR Bueno, ¿y cuál es su punto de vista? ¿Que todo esto no vale nada?

SALOMÓN Eso es lo que usted dice. Yo no lo he dicho. Las sillas valen algo, los chiffonniers, la cama, el arpa…

VÍCTOR *(Se vuelve y aparta)* Bueno, dejémoslo estar. No le voy a dar las mejores cosas…

SALOMÓN ¡Mi hija! ¿Por qué reacciona de ese modo?

VÍCTOR *(Se vuelve hacia él)* ¡Pero Cielos Santos! ¿Va a hacer una oferta o no?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN *(Se aleja, con una mano puesta en la sien)* ¡Oh, muchacho, muchacho! A esta altura, usted debe haber detenido a un millón de personas.

VÍCTOR Diecinueve, en veintiocho años.

SALOMÓN ¿Entonces por qué es tan severo conmigo?

VÍCTOR Porque usted habla de todo menos del dinero y yo no entiendo qué cuernos se propone.

SALOMÓN *(Levantando un dedo)* Ahora hablaremos de dinero. *(Vuelve al sillón del centro.)*

VÍCTOR ¡Estupendo! Pero usted no puede asegurar que la culpa sea mía. Cada vez que abre la boca parecería que el precio bajase.

SALOMÓN *(Sentándose)* Muchacho, el precio no ha cambiado desde que yo entré.

VÍCTOR *(Ríe)* ¡Eso es mejor aún! ¿Y cuál es el precio? *(Salomón mira en torno, con el humor por el suelo; en el rostro se le ve el abatimiento)* ¿Qué pasa? … ¿Algo lo molesta?

SALOMÓN Lo siento, hice mal en venir… Me pareció que serían unos pocos muebles, pero… *(Abatido, se aprieta los ojos con los dedos)* Para mí es demasiado.

VÍCTOR ¿Para qué ha venido? Yo le dije que era toda la casa.

SALOMÓN *(Protestando)* ¡Usted me llamó, yo vine! ¿Qué iba a hacer? ¿Acostarme a esperar la muerte? *(Lucha de nuevo por salvar la situación)* Mire, yo deseo mucho hacerle una oferta. Lo único que pasa es que… *(Desfallece, como si temiese decir algo.)*

VÍCTOR ¡Sí que es una situación…!

SALOMÓN La tentación es terrible. Pero… *(Como lanzándose hacia Víctor, en espera de su comprensión)* voy a decirle la verdad. Usted debió mirar en una guía telefónica muy vieja. Hace ya un par de años que liquidé mi negocio. Salvo unos pocos morillos ingleses que me quedaron y que voy vendiendo cuando necesito unos dólares. Pensé que tenía ochenta años, ochenta y cinco, y ya era hora. Pero esperé… y no pasó nada. Hasta me mudé de mi departamento. Estoy viviendo en el fondo de mi tienda, con un hornillo portátil. Pero nada ha pasado. Todavía estoy cien por ciento… Bueno, no cien por ciento, pero me siento muy bien. Calculé que a lo mejor usted tenía un par de muebles lindos… no que lo demás no pueda venderse, pero se tardaría un año o un año y medio. Para mí es un riesgo grande. *(En conflicto consigo mismo, mira en torno)* Lo malo es que me encanta trabajar. Me gusta el trabajo, pero… *(Desistiendo)* No sé qué decirle.

VÍCTOR Bueno, está bien. Dejémoslo entonces.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN (Se *pone de pie)* ¿Por qué reacciona así?

VÍCTOR Bueno… ¿Está en el negocio o no está?

SALOMÓN ¿Cómo puedo saber dónde estoy? Compréndame, es esto justamente. La mayoría de las personas, echan un vistazo y se ponen nerviosas.

VÍCTOR Está empezando de nuevo, Salomón.

SALOMÓN No regateo con usted.

VÍCTOR ¿Por qué van a ponerse nerviosas la mayoría de las personas?

SALOMÓN Porque saben que esto no se rompe nunca.

VÍCTOR (No *de mal humor, sino aferrándose a sus sentidos)* Vamos, ¿quiere? Tenga un poco de compasión.

SALOMÓN Muchacho, usted no conoce la psicología. Si las cosas no se rompen, no hay más posibilidades. Tome, por ejemplo… *(Cruza hacia la mesa)* Esta mesa. ¡Escuche! *(Golpea la mesa. Víctor ríe)* El hombre que se sienta frente a una mesa como ésta sabe que no sólo está casado, sino que tiene que seguir casado… No hay más posibilidades. *(Víctor ríe)* Usted ríe. Pero yo le explico los hechos de la situación. ¿Cuál es hoy en día la palabra clave? Reemplazable. Cuanto más puede tirarse algo, más hermoso es. El auto, los muebles, los hijos. Todo tiene que ser reemplazable. Porque, ¿sabe una cosa? Hoy en día lo principal es… salir de compras. Hace años una persona, si se sentía desdichada, no sabía qué hacer consigo mismo… iba a la iglesia, iniciaba una revolución … ¡algo! ¿Hoy se siente desdichado? ¿No ve solución ninguna? ¿Cuál es la salvación? Salir de compras.

VÍCTOR *(Riendo)* ¡Usted es extraordinario! Tengo que reconocerlo.

SALOMÓN Le estoy diciendo la verdad. Si cerrasen las tiendas por seis meses en este país, de una costa a la otra se produciría una enorme mortandad. Con esta clase de muebles no hay compras, cesa la actividad, no quedan posibilidades… ¿Entiende? Así que ya ve qué problema.

VÍCTOR *(Riendo)* Salomón, usted es uno de los hombres más grandes del mundo. Pero yo estoy muy por delante suyo y sé que nada sacará.

SALOMÓN *(Ofendido)* ¿Sacar de qué? Yo no sé cuánto tiempo me queda. ¿Qué tiene de terrible que lo diga? Lo malo es que usted es muy joven y no entiende estas cosas.

VÍCTOR Entiendo perfectamente bien. Sé contra qué lucha usted. No soy tan joven.

SALOMÓN *(Burlón)* ¿Qué edad tiene? ¿Cuarenta y cinco?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR Voy a cumplir cincuenta.

SALOMÓN ¿Cincuenta? ¡Pero si es un bebé!

VÍCTOR ¡Valiente bebé!

SALOMÓN ¡Dios mío! ¡Si yo tuviese cincuenta años! Me casé a los setenta y cinco.

VÍCTOR Siga.

SALOMÓN ¿Qué le parece? Ella sigue viviendo allá por la Octava Avenida. ¿Se da cuenta? Por eso me gusta tener el dinero sin invertir, porque si pienso que ella pueda apoderarse de todo esto, entonces no lo quiero… Los pájaros la encantan. Vive tal vez con un centenar de pájaros. Si le da un plato de sopa, tiene plumas dentro… Yo no he trabajado mi vida entera para los pájaros.

VÍCTOR Comprendo su problema, señor Salomón, pero yo no pienso dedicarle tiempo. *(Se pone de pie)* No puedo.

SALOMÓN *(En alto una mano, para retenerlo; desesperadamente)* ¡Se lo voy a comprar! (Se *ha asustado él mismo y mira en torno las altas pilas de muebles)* Quiero decir que… *(Camina, mirando todo)* necesito vivir, sencillamente. Me decidiré. Voy a comprarlo.

VÍCTOR *(Lo afecta el miedo de Salomón, que ahora se le contagia)* ¿Ahora hablamos del lote entero?

SALOMÓN *(Irritado)* ¡Todo! ¡Todo! *(Yendo a su portafolios)* Voy a hacer el cálculo; le daré un precio muy bueno, y usted se sentirá feliz.

VÍCTOR *(Sentándose de nuevo)* Lo dudo. *(Salomón toma su bloc de papel de oficio, que saca del portafolios; luego saca un huevo duro)* ¿Qué hace ahora? ¿Va a almorzar?

SALOMÓN Usted me ha planteado tantos problemas, que tengo apetito. Y me hace mal tener mucho apetito.

VÍCTOR ¡Ah! ¡Qué fastidio!

SALOMÓN *(Parte la cáscara del huevo con el nudillo de un dedo)* ¿Quiere que me muera de hambre? No, si voy a terminar muy pronto aquí.

VÍCTOR ¡Sí que me he buscado un buen cliente…!

SALOMÓN Supongo que por acá no tendrá un poco de sal.

VÍCTOR No voy a salir corriendo a buscársela.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN Por favor, no sea pesimista. Va a saltar de alegría en cuanto le diga el precio. Ya verá. *(Traga el huevo. Ahora se pone de cara a los muebles, y a medias para consigo mismo, con el bloc y el lápiz en las manos.)*

Voy a hacer las cosas como una computadora. *(Rápidamente empieza a calcular precios en su bloc.)*

VÍCTOR Está bien, no se apure demasiado. Con tal de que lo haga en serio…

SALOMÓN Gracias. *(Toca el chinero enorme)* ¡Ay! ¡Ay! Bueno, está bien. *(Anota una cifra. Va al mueble siguiente, anota otra cifra, y sigue haciendo lo mismo con otro mueble.)*

VÍCTOR *(Al cabo de un momento)* ¿De veras se casó a los setenta y cinco años?

SALOMÓN ¿Qué tiene de terrible?

VÍCTOR Me parece fantástico. ¿Cuál es el objeto?

SALOMÓN ¿Y cuál es el objeto de casarse a los veinticinco? ¿No hay quienes se mueren a los veintiséis?

VÍCTOR *(Ríe suavemente)* Sí, claro que sí.

SALOMÓN ¿Sabe una cosa? Pasa lo mismo que con los muebles de segunda mano. Todo depende del punto de vista. Es un mundo mental. *(Anota otra cifra, correspondiente a otro mueble)* Me casé a los setenta y cinco, a los cincuenta y uno y a los veintidós.

VÍCTOR ¡Está bromeando!

SALOMÓN *(Sin dejar de trabajar)* ¡Ojalá así fuese! *(Trabaja, anotando lo que calcula por cada mueble; abre cajones, toca todo.)*

VÍCTOR ¡Usted sí que es un caso!

SALOMÓN *(Sonriendo ante estas palabras que le dan aliento, se vuelve hacia Víctor)* ¡Sabe que esto es muy curioso! Hace tanto tiempo que no tomo un lote enorme como éste, que uno se olvida de la clase de ánimo que infunde. Sacar el lápiz de nuevo… es como aplicarse una inyección. Porque… si quiere que le diga la verdad, mi teléfono podría usarlo como cuchara para la mezcla. Nada se interrumpiría. Pero cuando usted me llamó, bueno, no quise hacerle perder el tiempo. Pero… quiero darle las gracias; muchísimas gracias. *(Señala a Víctor)* Voy a hacer todo lo que pueda por usted. Se lo digo en serio. ¿Puedo abrir eso?

VÍCTOR Por supuesto. Cualquier cosa.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN *(Va al aparador grande)* Algunos de éstos tenían espejo… *(Lo abre y cae una alfombra de piel, que está enrollada. Tiene unos 0,90 x 1,50 m.)* ¿Qué es esto?

VÍCTOR ¡Vaya uno a saber! Parece una alfombra.

SALOMÓN *(Sosteniéndola en alto)* No, no… es una manta para las piernas. Como se usaban en el auto.

VÍCTOR Sí, tiene razón. Cuando salían en auto. ¡Dios mío! Hace que no veo eso…

VÍCTOR Sí, teníamos.

(Se cruzan las miradas. Salomón mira a Víctor como si éste estuviese entrando en foco. Víctor aparta la vista. Ahora Salomón vuelve al aparador grande.)

SALOMÓN ¡Mire esto! *(Toma un sombrero de muelles del estante interior)* ¡Dios mío! *(Se lo pone, se mira en el espejo interior)* ¡Qué mundo! *(Se vuelve hacia Víctor)* Debió ser un hombre muy elegante.

VÍCTOR *(Sonriendo)* Le queda precioso.

SALOMÓN ¿Y después de tener todo esto se arruinó?

VÍCTOR ¿Por qué no? ¡Claro! Cinco semanas le bastaron. Menos.

SALOMÓN ¡No diga! ¿Y no pudo volver a acumular fortuna?

VÍCTOR Bueno, algunos hombres no rebotan, ¿sabe?

SALOMÓN *(Un gruñido)* ¡Hum! ¿Y qué es lo que hizo?

VÍCTOR Nada. Se quedó ahí sentado. Escuchando la radio.

SALOMÓN ¿Pero qué hizo? ¿Qué…?

VÍCTOR Bueno, de cuando en cuando atendía la ventanilla de cambio en el Bar Automático. Hacia el final de su vida repartía telegramas.

SALOMÓN *(Apesadumbrado y asombrado)* ¡Quién diría! ¿Y cuánto tuvo?

VÍCTOR Oh… Un par de millones, según creo.

SALOMÓN ¡Dios Santo! ¿Qué le pasaba a ese hombre?

VÍCTOR Bueno, mi madre murió más o menos al mismo tiempo… Es de suponer que eso lo

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

perjudicó también. Pero… Hay hombres que no suben después de caer. Nada más.

SALOMÓN Oiga, hablando de subir… Yo me arruiné en el 1932; en el 1923 me quedé sin nada también; sufrí en el pánico de 1904, en 1898… ¡Pero quedarme aplastado así…!

VÍCTOR Bueno, es distinto. Él creía.

SALOMÓN ¿Creía en qué?

VÍCTOR En el orden social, en todo. A mi juicio, pensaba que la culpa era suya… Usted… usted … usted entra aquí hablando de cualquier cosa, y todo es broma para usted… Tiene ciento cincuenta años, dice unos chistes, la gente se enamora de usted y sale de sus casas con los muebles.

SALOMÓN No me gusta que diga eso.

VÍCTOR Bueno, ¿qué dice? No hace falta que mire más, ya conoce lo que tengo aquí.

(Es evidente que Salomón ha agotado sus recursos dilatorios. Mira en torno despacio y parecería que los muebles se elevasen por encima de él como una amenaza o una promesa. Levanta la vista y la pasea por los bordes del cielo raso, tomándose una mano con la otra.)

¿Qué miedo tiene? Con eso no le faltará entretenimiento.

(Salomón lo mira, queriendo más tranquilidad aún.)

VÍCTOR ¿Quién puede decir lo que es tontería? A usted le gusta…

SALOMÓN Sí, me encanta…

VÍCTOR Bueno, lléveselo entonces. Piensa demasiado y terminará sin nada.

SALOMÓN *(En actitud de intimidad)* Me gustaría decirle una cosa. Estos últimos meses, no sé qué me pasa… Se me aparece ella. Yo tenía una hija, ¿sabe? Debería estar descansando en paz. Se quitó la vida. Se suicidó.

VÍCTOR ¿Cuándo fue eso?

SALOMÓN Fue en… 1915. A fines. Pero muy hermosa, una cara divina, ojos grandes… Pura como la mañana. Y últimamente, no sé qué es… pero la veo con la misma claridad con que lo veo a usted. Y casi todas las noches, cuando me acuesto, allí está sentada. No puedo evitarlo… y yo me pregunto: ¿Qué pasó? ¿Qué pasó? A lo mejor, algo que le dije… A lo mejor, algo que hice… Nada más. *(Mira los muebles)* No se trata de que yo tenga que morirme. De eso nadie tiene miedo. Pero si quiere que le diga la verdad… hace un minuto mencioné que tuve tres esposas… *(Pausa breve. Su miedo aumenta)* Ahora, en este preciso instante, recuerdo que tuve cuatro. ¿No es terrible? La primera vez

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

yo tenía diecinueve años, en Lituania. ¿Comprende? Es lo que quiero decir… No hay manera de saber qué cosa es importante. Aquí estoy, sentado con usted y… y… *(Mira furtivamente los muebles)* ¿Para qué? Tampoco se trata de que no los quiera; los quiero, sí.

Pero… ¿se da cuenta? Toda mi vida he sido un luchador tenaz… mí nadie me podía quitar nada. Empujé, tiré, batallé en seis países distintos, estuve a punto de morir un par de veces, y es… es como si ahora, que estoy sentado aquí, hablando con usted, yo le dijese que es un sueño, que es un sueño. ¿Ve? Usted no puede imaginárselo porque…

VÍCTOR Entiendo de qué está hablando. Pero no es un sueño… es que usted tiene que tomar determinaciones y nunca logra saber de qué se trata hasta que ya es tarde. También yo fui muy buen estudiante de ciencias y me encantaba, pero tuve que dejarlo para poder alimentar a mi padre. Pensé entrar en la Policía transitoriamente, sólo para salvar los días de la gran crisis y luego volver a la universidad. Pero vino la guerra, y entonces tuvimos el hijo y uno se da vuelta y ve que ya tiene quince años ganados para la jubilación y cuesta trabajo abandonarlo. Lo cual yo no lamento. Criamos un hijo maravilloso en un sentido: nadie jamás le podrá tomar el pelo. Pero es como lo que usted decía… No hay manera de saber qué es lo importante. Siempre estuvimos de acuerdo… nos manteníamos alejados de la lucha desenfrenada en pos del dinero y vivíamos nuestra propia vida. Eso era importante. Pero al final ella quiere y quiere. Y no es que la acuse de nada; es que sólo el dinero se respeta.

VÍCTOR No, en absoluto; pero no he querido sacrificar mi vida en su altar. La tracé de otra manera, y puedo asegurarle que ahora ya no sé para qué ha servido. Miro atrás y lo único que veo es una larga recorrida por la calle… Me imagino que es la misma vieja historia; puede hacer lo que quiera, pero a condición de que gane la batalla. Como el caso de mi hermano. Hace años, yo vivía aquí con mi padre y él aportaba cinco dólares por mes. Por mes… ¡Y eso que era un médico que trabajaba mucho! Tuve que abandonar mis estudios para que el viejo no se muriese de hambre. Lo que quiero destacar, a todo esto, es que las pocas veces que mi hermano venía, la expresión en el rostro de mi padre era la misma que si entrase Dios. El respeto, ¿entiende? ¿Y por qué no? ¿Por qué no?

SALOMÓN ¡Claro que sí! Tenía poder.

VÍCTOR Usted lo ha dicho. El que tiene eso, lo tiene todo. ¡Hasta es adorable! *(Ríe)* Bueno, ¿qué me dice? Deme el precio.

SALOMÓN *(Pausa breve)* Le daré mil cien dólares.

VÍCTOR *(Pausa breve)* Por todo…

SALOMÓN *(Sin aliento)* Por todo… *(Pausa breve. Víctor mira las cosas en torno suyo)* Me hace falta y por eso le doy un buen precio. Créame, nunca conseguirá más. Lo quiero. Lo he decidido.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

(Víctor sigue contemplando las cosas. Salomón saca un sobre común y de él extrae un fajo de billetes.) Tome… le pago ya. *(Prepara un billete para empezar la cuenta.)*

VÍCTOR Es que tengo que repartirlo, ¿sabe?

SALOMÓN Está bien. Siendo así, haré un recibo para usted y pondré seiscientos dólares.

VÍCTOR No, no… *(Se levanta y camina al azar, mirando los muebles.)*

SALOMÓN ¿Por qué no? Él le sacó a usted, usted le saca a él. Si quiere, pongo cuatrocientos.

VÍCTOR No, no deseo hacer eso. *(Pausa breve)* Lo llamaré mañana.

SALOMÓN *(Sonríe)* Está bien. Con la ayuda de Dios, si estoy vivo mañana, atenderé el teléfono. Si no estuviera… *(Pausa breve)* Bueno, no estaría.

VÍCTOR *(Fastidiado, pero queriendo creer)* No empiece otra vez con eso, ¿quiere?

SALOMÓN Oiga, me ha convencido, de modo que lo quiero. ¿Qué debo hacer?

VÍCTOR ¡Yo le he convencido!

SALOMÓN *(Muy afligido)* Sí, absolutamente. Usted me ha convencido. Ya lo vio. Apenas miré estas cosas, estuve por volverme…

VÍCTOR *(Interrumpiéndolo, enojado por su propia indecisión)* ¡Ah! ¡Que se vaya todo al diablo! *(Extiende una mano)* Démelo.

SALOMÓN *(Queriendo tener la buena voluntad de Víctor)* Por favor, no se acobarde.

VÍCTOR Todo esto apesta. *(Alarga la mano)* ¡Vamos!

SALOMÓN *(Levantando un billete por encima de la mano de Víctor; protestando:)* ¿Qué es lo que apesta? Usted debería estar contento… Ahora puede comprarle un lindo tapado, llevarla a Miami, tal vez…

VÍCTOR *(Asintiendo irónicamente)* Muy bien, muy bien. Ahora todos estaremos contentos. Démelo. *(Salomón menea de lado a lado la cabeza y en la mano cuenta billetes; Víctor vuelve la cabeza y mira los muebles apilados contra las paredes.)*

SALOMÓN Aquí tiene cien; doscientos; trescientos; cuatrocientos… Acépteme un consejo, cómprele un lindo tapado de piel y todas sus penas desaparecerán.

VÍCTOR Eso lo sé perfectamente. Siga.

bb Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN Así que tiene cuatro y ahora le doy… cinco, seis, siete… Quiero decir que en la Biblia ya se menciona… La carrera de las ratas… Llegar, salir adelante, a cualquier precio. En cuanto Eva puso la mano en la manzana, la carrera ya empezó.

VÍCTOR Nunca he leído la Biblia. Siga.

SALOMÓN Sí, si la lee, verá… hay una carrera de ratas y no puede estar ausente. De modo que tiene siete y ahora con esto son…

(Aparece un hombre en el vano de la puerta. Tiene unos cincuenta y cinco años y está bien afeitado; no lleva sombrero, usa sobretodo de pelo de camello y da la sensación de ser hombre de mucha salud. Hay en su rostro una expresión de inteligencia.)

(Víctor, al mirar más allá de Salomón, se sobresalta ligeramente por la sorpresa y retira la mano del billete siguiente, que Salomón estaba por depositar en ella.)

VÍCTOR *(De pronto se siente sonrojado, y su voz, de un modo extraño, se torna aguda e infantil.)* ¡Walter!

WALTER *(Entra en la habitación, acercándose a Víctor con la mano extendida, y con una reserva de entusiasmo y cariño, pero con sonrisa dura.)* ¿Cómo estás, muchacho? *(Salomón se ha apartado de la línea de visión de ellos.)*

VÍCTOR *(Cambia de mano el dinero, llevándolo a la izquierda, al saludarlo con un apretón de la derecha.)* ¡Dios mío! Ya no te esperaba.

WALTER *(Refiriéndose al dinero, con algo de humor.)* Siento haberme retrasado. ¿Qué estás haciendo?

VÍCTOR *(Luchando contra su tendencia a traicionarse a sí mismo, para lo cual adopta con esfuerzo un aire de buen humor.)* Lo… acabo de vender.

WALTER ¡Muy bien! ¿En cuánto?

VÍCTOR *(Como si ahora estuviese absolutamente seguro de que lo han estafado.)* En… mil cien.

WALTER *(Con voz muerta, privada de comentario.)* ¡Ah! Muy bien. *(Se vuelve con algo de deliberación, pero sin exagerar el movimiento, en dirección a Salomón.)* ¿Por todo?

SALOMÓN *(Con una voz revitalizada que se atreve a cualquier cosa, se acerca a Walter, alargada la diestra.)* Para mí es un gran placer conocerlo, doctor. Me llamo Gregorio Salomón.

WALTER *(Su rostro lo denota más bien divertido, pero su reserva encierra posibilidades de acusación.)* Encantado, señor.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

(Da la mano a Salomón. Al mismo tiempo, Víctor levanta una mano para alisarse el cabello y a su rostro asoma una expresión de algo que es casi alarma por sí mismo.)

FIN ACTO I

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ACTO SEGUNDO

La acción es continua. Al levantarse el telón, Walter acaba de soltar la mano de Salomón y vuelve para mirar a Víctor. Su postura es reservada, dura a causa del dominio tradicional de lo que es casi una curiosidad feroz. Su sonrisa es disciplinada y un tanto adusta, pero en los ojos hay afecto y combatividad.

WALTER ¿Cómo está Esther?

VÍCTOR Muy bien. Debe llegar de un momento a otro.

WALTER ¿Aquí? ¡Ah, bueno! ¿Y qué hace Ricardo?

VÍCTOR Está en el Instituto Tecnológico de Massachusetts.

WALTER ¡Ah, qué bueno! ¿Massachusetts?

VÍCTOR *(Asiente con un movimiento de cabeza.)*

Sí. Le dieron una beca total.

WALTER *(Despejando su sorpresa.)* ¡Es extraordinario! *(Con una sonrisa más amplia y cariñosa turbación.)* Estarán orgullosos.

VÍCTOR Como para no estarlo. Lo pusieron en el Cuadro de Honor.

Walter ¡Qué maravilla! ¿No te parece mal que haya venido, verdad?

VÍCTOR No. Te llamé un par de veces.

WALTER Sí, me lo dijo la enfermera. ¿Qué es lo que más agrada a Ricardo?

VÍCTOR Ciencias. Por lo menos hasta ahora. *(Con sensación de seguridad.)*

WALTER *(Caminando; quiebra la confrontación.)* De los míos, supongo que Juana es la que más ha sobresalido. Pero no creo que tú la hayas visto.

VÍCTOR No. No la vi nunca.

WALTER En el *Times* le dedicaron un artículo bastante largo el otoño pasado. Es una diseñadora muy buena.

VÍCTOR ¡Estupendo! ¿Y los chicos? ¿Están en la Universidad?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

WALTER Sí, van a menudo… *(Ríe repentinamente, negando su propia turbación.)* ¡Con tantos misterios sin resolver como hay en el mundo, ellos investigan el origen de la guitarra!, pero… ¡qué diablos! Yo he dejado de preocuparme por ellos.

(Camina más allá de Salomón, mirando fugazmente los muebles.) No recordaba que había tantas cosas aquí… ¡Esa es tu radio!

VÍCTOR *(Sonriendo junto con él.)* Sí. Ya la he visto.

WALTER *(Levanta la vista hacia el cielo raso, el sitio que Víctor señaló antes. Ambos ríen.)* ¡Hum! *(Luego mira fugazmente a Víctor con franca emoción.)* ¡Ha pasado tanto tiempo!

WALTER *(Misteriosamente.)* Bien, creo. *(Camina, mirando cosas; pero luego, en forma repentina, se vuelve.)* Tengo unas ganas locas de ver a Esther de nuevo. ¿Sigue escribiendo versos?

VÍCTOR Hace años que lo dejó.

SALOMÓN Tiene una esposa muy simpática. Nos hemos conocido.

WALTER *(Sorprendido, como si fuese una especie de intromisión.)* ¡Oh! *(Se vuelve de nuevo hacia los muebles, y divertido y cariñoso.)* ¡Bueno! Hay cachivaches, ¿no es cierto?

VÍCTOR *(Ahogando una protesta mayor.)* Yo no diría eso. Algunas cosas no son malas.

SALOMÓN Una o dos muy lindas hay acá, doctor, hemos hecho un buen trato.

VÍCTOR *(El rechazo es implícito.)* Nunca creí que vinieses. Me parece que lo mejor será empezar de nuevo.

WALTER ¡Ah, no! Yo no quiero estropear tu negocio.

SALOMÓN Perdóneme, doctor. Sería mejor que usted tomase ahora lo que desee y así no discutimos luego. ¿Qué quiere usted?

WALTER *(Sorprendido, se vuelve hacia Víctor.)* ¡Ah! Yo no quiero nada. Vine a saludar y nada más.

VÍCTOR Comprendo. *(Defendiéndose ante el visible gesto de Walter, con un movimiento excesivamente rápido hacia los remos.)* Encontré tu remo. Si lo quieres.

WALTER ¿Remo? *(Al tiempo en que Víctor saca uno de detrás de un mueble.)* ¡Ah! *(Recibe el remo, mira hacia arriba, verificando lo largo que es y ríe, sopesándolo.)* ¡Yo debí estar loco!

SALOMÓN Discúlpeme, doctor; si usted quiere el remo…

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

WALTER *(Pone el remo parado sobre un extremo delante de Salomón, quien lo toma sorprendido.)* No se ponga nervioso. Yo no lo quiero.

SALOMÓN No. Yo iba a decir… Tratándose de una cosa personal como ésa, no me opongo.

WALTER *(Fastidiado, a pesar suyo; riendo a medias.)* Usted es muy generoso.

Víctor *(Disculpando a Salomón.)* Hice entrar todo. No creí que vendrías.

WALTER *(Con forzada y excesiva simpatía, mirando en torno.)* Está bien. ¿Tú con qué te quedas?

VÍCTOR Con nada, en realidad. Es posible que Esther quiera una lámpara o algo así.

SALOMÓN ¿Ha visto? No, él no está interesado; es una persona moderna. ¿Qué piensa hacer usted?

WALTER *(Cruza hacia el arpa.)* ¿Te quedas con el arpa?

VÍCTOR *(Con una cierta expresión de culpabilidad.)* Bueno, nadie la toca… Tómala tú, si quieres.

SALOMÓN Si me perdona, doctor… el arpa, ¿sabe? ya es otra cosa…

WALTER *(Ríe, picarescamente divertido, y contrariado.)* No tiene inconveniente en que yo formule una sugestión, ¿verdad?

SALOMÓN ¡Por favor, doctor! No se ofenda. Yo sólo…

WALTER *(Con una mirada firme, de hierro.)* ¿Por qué no da un poco de sosiego a los nervios? Estamos hablando nada más. Hace mucho tiempo que no nos vemos.

SALOMÓN Muy bien, muy bien. Perdóneme. *(Se sienta y se tira de la barbilla a causa de los nervios.)*

WALTER *(Toca el arpa con una mano.)* Es una pena. Fue el regalo de bodas del abuelo, ¿sabías?

VÍCTOR *(Mirando el arpa, sorprendido.)* Sí, tienes razón.

WALTER *(A Salomón.)* ¿Cuánto le da por esta arpa?

SALOMÓN No calculé artículo por artículo. Un solo precio por todo. A lo mejor trescientos dólares… La caja de resonancia está rajada, ¿sabe?

VÍCTOR *(A Walter.)* ¿La quieres?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

SALOMÓN ¡Por favor, Víctor! Confío que no me la quite. *(A Walter.)* Mire, doctor, yo no quiero engañarlo a usted… Esa arpa es el alma y el corazón de este negocio. Me hago cargo de que perteneció a su mamá, pero… como traté de decir… *(A Víctor)* a usted antes… *(A Walter)* con muebles de segunda mano no se debe mezclar el sentimiento.

WALTER *(Mira el arpa. A Víctor.)* Creo que no importa… En realidad, estaba pensando si habrá quedado algún vestido de fiesta de mamá.

VÍCTOR La verdad es que no lo he revisado todo…

SALOMÓN *(Levantando un dedo, ansiosamente.)* Espere, espere. Creo que puedo ayudarlo. *(Va a un aparador grande, en cuyo interior miró antes, y lo abre.)*

WALTER *(Yendo hacia el mueble.)* Tenía algunas cosas en verdad espectaculares…

SALOMÓN *(Saca la parte inferior de un vestido de complicado recamado en oro.)* ¿Se refiere a esto?

WALTER Eso, precisamente, sí. *(Toma el vestido de manos de Salomón.)* ¿Verdad que es hermoso? Ahora que pienso, yo creo que este vestido lo usó en mi casamiento. *(Lo sostiene en alto.)* ¡Pero sí! ¿Recuerdas?

VÍCTOR *(Sorprendido por la misma emoción.)* ¿Y qué quieres hacer con eso?

WALTER *(Sacando otro vestido de la percha.)* Mira éste. ¿No es notable? Pensé que Juanita podría hacer algo nuevo con este género. Me gustaría que llevase una tela que haya sido de mamá.

VÍCTOR *(Una idea nueva, sorprendido.)* ¡Oh, sí! Muy bien, es una excelente idea.

SALOMÓN *(Pone un segundo vestido en el canapé.)* Lleve, lleve… Son hermosos.

WALTER *(Repentinamente mira en torno, al tiempo en que coloca los vestidos de lado a lado de un sillón.)* ¿Qué se hizo del piano?

VÍCTOR Lo vendimos cuando yo todavía estudiaba. Nos dio para vivir mucho tiempo.

WALTER *(Muy interesado.)* No lo sabía.

VÍCTOR ¡Claro! Y la platería.

WALTER ¡Naturalmente! Soy tan estúpido que no me acordaba.

VÍCTOR ¿Por qué habías de acordarte?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

WALTER Supongo que lo sabes, pero… Ahora te pareces mucho a papá.

VÍCTOR ¿Sí?

WALTER Es muy curioso. Y tu voz es igual a la de él.

VÍCTOR Ya sé. A veces, a mí mismo me suena igual.

SALOMÓN Bueno, caballeros… *(Mueve el dinero en la mano.)*

VÍCTOR *(Refiriéndose a Salomón.)* Tal vez sea mejor que arreglemos esto ahora.

WALTER Sí. Continúa… *(Walter se aparta, mirando los muebles, y Salomón hace que Víctor mire el dinero que tiene en la mano.)*

SALOMÓN Ahí tiene usted setecientos…

WALTER *(Despreocupado de Salomón, incapaz, por así decir y de transigir con la situación creada.)* ¡Es maravilloso verte así de aspecto!

VÍCTOR *(La nueva interrupción parece extraña; observando más que hablando.)* Tú también. Estás perfectamente.

WALTER Hago mucho patinaje sobre hielo y practico equitación casi todas las mañanas… ¿Sabes una cosa? Este año estuve por llamarte una docena de veces… *(Se interrumpe. Ahora se refiere a Salomón.)* Termina, y hablaremos luego.

SALOMÓN De modo que yo ahora voy a dar a usted… *(Balancea un billete por encima de la mano de Víctor.)*

VÍCTOR ¿Estás de acuerdo con el precio?

WALTER No, yo no quiero entrometerme… Ocurre, sencillamente, que traté con esta clase de gente cuando nos repartimos las cosas Dorotea y yo el año pasado, y me resultó que…

VÍCTOR *(A través de una impresión anterior.)* ¿Están divorciados?

WALTER *(Con un arrebato nervioso de risa.)* Sí. *(Entra en ese momento Esther, trayendo un traje en una funda de plástico.)*

ESTHER *(Tomada desprevenida.)* ¡Walter! ¡Qué gran sorpresa!

WALTER *(Poniéndose en pie de un salto, ansiosamente, va hacia ella y le da la mano. Su voz es nerviosa, pero calma.)* ¿Qué tal, Esther?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER *(Entre su propia desaprobación y su cautivante sorpresa.)* ¿Qué haces aquí?

WALTER ¡Casi no has cambiado!

ESTHER *(Con una risa densa, en conflicto consigo misma.)* Vamos, vamos, no bromees. *(Cuelga el traje en la manilla de una cómoda.)*

WALTER *(A Víctor.)* ¡Pero qué cosa sorprendente! Esther parece que tuviese veinticinco años.

VÍCTOR *(Esperando la reacción de Esther.)* Ya lo sé.

ESTHER *(Halagada y ofendida al mismo tiempo.)* ¡Basta, Walter! *(Se sienta.)*

WALTER En serio. Estás maravillosa.

SALOMÓN Es el traje, ¿sabe? ¿Qué le dije yo? Que el traje era hermoso, ¿no es cierto? *(Víctor ríe un poco mientras ella mira a Salomón; el elogio le ha creado conflicto.)*

ESTHER *(Fingiéndose ofendida, a Víctor.)* ¿De qué te ríes? Es verdad.

VÍCTOR Te vi tan sorprendida, que bueno…

ESTHER No estoy acostumbrada a tantos piropos. *(Prorrumpe en carcajadas.)*

WALTER *(Acordándose de pronto; ansiosamente.)* ¡Pero…! Siento no haber sabido que te iba a ver… cuando salí de casa esta mañana… Te hubiera traído unas hermosas pulseras indias. Tengo una caja llena. Las recibí de Bombay.

ESTHER *(Todavía no entiende bien a Walter, a quien está estudiando.)* ¿Y cómo has hecho para…?

WALTER Operé a un gran magnate de la industria textil y él no hace más que mandarme cosas. Mira, justamente este abrigo…

ESTHER Me estaba fijando. La tela es espléndida.

WALTER ¿Verdad que sí? Pesa arrobas. *(Ríe con cierta vergonzosa sensación de triunfo.)*

ESTHER *(De momento se prolonga su impresión.)* ¿Cómo está Dorotea? Oí decir que se habían…

WALTER *(Muy serio.)* Sí, divorciado. Este último invierno.

ESTHER Me aflige escucharlo.

WALTER Venía incubándose desde tiempo atrás. Para los dos ha sido mucho mejor. Ahora somos

bibliotecapopularrojo@gmail.com

casi amigos.

ESTHER ¡Vamos, cínico! No digas eso.

WALTER *(Con cándido entusiasmo.)* ¡Es la verdad!

ESTHER Oye, yo estoy a favor de ella. Así que no me vengas con esos cuentos. *(A Víctor, advirtiendo el dinero que tiene en la mano.)* ¿Ya lo has arreglado todo?

VÍCTOR Más o menos… según creo…

WALTER Justamente, estaba diciendo a Víctor… *(A Víctor.)* que cuando deshicimos la casa… *(A Salomón.)* ¿Ha oído hablar de Spitzer y Fox?

SALOMÓN Hace treinta años que conozco a Spitzer y Fox. Bert Fox trabajó en mi casa hace quizás diez, doce años.

WALTER Ellos me tasaron las cosas.

SALOMÓN Son buenos muchachos. Spitzer no tan bueno como Fox, pero entre los dos usted está en buenas manos.

WALTER Sí. Por eso yo…

SALOMÓN Spitzer es vicepresidente de la Asociación de Tasadores.

WALTER Ya entiendo. Lo que quiero decir es que…

SALOMÓN Yo era presidente.

WALTER ¿De veras?

SALOMÓN ¡Ah, sí! Yo impuse la ética.

WALTER *(Tratando de mantener la cara seria, lo mismo que Víctor.)* ¿Usted…?

(Repentinamente, Víctor echa a reír, lo cual provoca risas de Walter y Esther y un calor de intimidad brota entre ellos.)

SALOMÓN *(Sonriendo, pero insistente.)* ¿Qué tiene de gracioso? Oiga, antes que yo pusiera orden, era una selva… No se hubiese reído tanto. *(Walter se aleja, impaciente por seguir con el asunto.)* Yo hice las tarifas, lo que cobramos, ¿sabe? Lo convertí en una profesión, como la de médicos o abogados… Era un nido de culebras y nada más. Hoy, usted no tiene motivo de preocupación… Todos los socios son cien por ciento éticos.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

WALTER Señor Salomón, eso fue una buena acción; pero creo que usted podría ofrecer un poco más por estos muebles.

ESTHER *(A Víctor, que tiene el dinero en la mano.)* ¿Cuánto te ha ofrecido?

VÍCTOR (*Turbado, pero capeando el temporal muy bien.)* Mil cien dólares.

ESTHER *(Afligida; con una protesta que trasciende.)* ¡Oh, creo que es…! ¿No parece un poco bajo? *(Mira a Walter, buscando confirmación.)*

WALTER *(Con tono familiar.)* Vamos, Salomón… Ese hombre arriesga su vida por usted todos los días; sea generoso.

SALOMÓN *(A Esther.)* ¡Eso sí que es un hermano verdadero! ¡Maravilloso! *(A Walter.)* Pero usted puede llamar al que quiera… Spitzer y Fox, Joe Brody, Paul Cavallo, Morris White; los conozco a todos y sé lo que dirán.

VÍCTOR *(Esforzándose por no perder el aplomo; a Esther.)* Mira. Lo que estaba diciendo acerca de eso es…

SALOMÓN *(A Esther, levantando un dedo índice.)* Escúchelo, porque él…

VÍCTOR *(A Salomón.)* Espere un momento, ¿quiere? *(A Esther y Walter.)* Yo no aseguro que sea cierto, pero dice que muchas de las cosas son demasiado grandes y no entran en un departamento moderno.

ESTHER *(Riendo a medias.)* ¿Y tú lo crees?

WALTER Yo no sé, Esther. Pero Spitzer y Fox dijeron lo mismo.

ESTHER Walter, esta ciudad está llena de departamentos viejos y grandes.

SALOMÓN Tesoro, ¿por qué no deja que los chicos decidan?

ESTHER *(Ahogando un impulso.)* ¡Cómo me gustaría que no me diese órdenes, señor Salomón! *(A Walter, protestando.)* Sólo esos escritorios valen un par de cientos de dólares.

WALTER *(Delicadamente.)* Tal vez yo no deba entrometerme…

ESTHER ¿Por qué? *(Se refiere a Salomón.)* No te dejes intimidar por este hombre…

SALOMÓN Mi estimada muchacha, usted habla sin fundamento…

ESTHER *(Tajante)* No me gusta esa clase de negocio, señor Salomón. Sencillamente, no me gusta.

bib Estrella roja: khalirojo.col@gmail.com

(Está al borde del llanto. Pausa. Se vuelve hacia Walter.) Walter, este dinero es importantísimo para nosotros.

WALTER *(Se siente castigado.)* Sí. Lo… lo siento, Esther. *(Mira en torno.)* Bueno, si fuese mío…

ESTHER ¿Por qué? Es tan tuyo como de Víctor.

WALTER No, querida… Del producto de esta venta yo no tomaría nada. *(Pausa.)*

VÍCTOR No, Walter. Te toca la mitad.

WALTER Ah, criatura. No se me ocurriría siquiera. Vine a saludar sencillamente.

ESTHER *(Pausa. Está muy conmovida.)* Es extraordinario, Walter… Es… en realidad, yo…

VÍCTOR Bueno, ya hablaremos.

WALTER No, no, Víctor. Te lo has ganado. Es tuyo.

VÍCTOR *(Rechazando lo que va implícito.)* ¿Por qué lo he ganado? Tú te llevas tu parte.

WALTER ¿Por qué no lo conversamos luego? *(A Salomón.)* A mi juicio…

SALOMÓN *(A Víctor.)* Así que ahora ya no tiene que repartir. *(A Víctor y Walter.)* Es una suerte que estén por demoler el edificio. Eso los ha reunido por fin.

WALTER *(Con delicadeza, a Víctor.)* …Yo hubiese pedido tres mil dólares por lo menos.

ESTHER ¡Exactamente! Lo que yo pensaba. *(A Salomón)* Estaba por decir tres mil quinientos.

WALTER Bueno, eso más o menos.

(Silencio. Salomón permanece sentado y absteniéndose de todo comentario, sin mirar a Víctor y parpadeando iracundo. Víctor cavila un instante; luego se vuelve hacia Salomón y su voz denota un gran desaliento.)

VÍCTOR Bien… ¿Qué dice usted?

SALOMÓN *(Abriendo los brazos, impotente y ofendido.)* ¿Qué puedo yo decir? ¡Es ridículo! ¿Por qué le habla ese hombre de tres mil dólares? ¿No pudo decir cinco mil… diez mil?

WALTER (Siw *espíritu de crítica. A Víctor.)* Debiste pedir otras dos tasaciones, ¿sabes? Siempre es eso lo que…

VÍCTOR La semana entera estuve llamándote justo para eso, Walter, y nunca acudiste al teléfono.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

WALTER *(Sonrojándose.)* ¿Y sólo por eso no…?

VÍCTOR Pensé que no tenía derecho a hacer esto yo solo. La enfermera te transmitió mis mensajes, ¿no es verdad?

WALTER He estado terriblemente ocupado… Y como no pensaba aceptar nada, me pareció que…

VÍCTOR ¿Esperabas que yo lo adivinase?

WALTER *(Con franca sensación de autorreproche.)* Sí. Bien… Perdóname. *(Decide parar ahí.)*

SALOMÓN Discúlpeme, doctor; pero no consigo entenderlo. Primero es un montón de cachivaches…

ESTHER Nadie dijo que fuese un montón de cachivaches.

SALOMÓN Sí, Esther; lo dijo él, cuando entró aquí. *(Esther se vuelve hacia Walter, intrigada y enojada.)*

WALTER *(Reaccionando ante la expresión de Esther; a Salomón.)* No, por favor… *(Señala a Víctor.)* Acá tiene un hombre que se basa en hechos. Basémonos en hechos nosotros también.

ESTHER Bueno, Walter, a mí me parece horrible que hayas dicho eso.

WALTER No lo dije en ese sentido, Esther.

SALOMÓN Doctor, por favor. Usted dijo cachivaches.

WALTER *(Vivazmente; y en el tono de su voz hay una excesiva sensación de indignación mayor.)* Yo no lo dije en ese sentido, señor Salomón. *(Se domina; en parte hacia Esther.)* Cuando uno se ha criado entre ciertas cosas, tiende a detestarlas… *(A Esther.)* Eso es lo que quise decir.

SALOMÓN Mi estimado señor, si fuese Luis XV, Biedermeyer o algo parecido, usted no lo detestaría.

WALTER *(Señalando un mueble y debilitado por cuanto sabe de sobra que está exagerando.)* Bueno, da la coincidencia que allá hay un mueble de estilo Biedermeyer.

SALOMÓN ¡«Estilo» Biedermeyer! *(Toma su sombrero.)* Yo tengo un sombrero estilo Borsalino, que no es Borsalino. *(A Víctor.)* Quiero decir que no hace falta que se ponga contra mí para impresionar a otros.

WALTER ¿Eso qué quiere decir?

VÍCTOR *(Negándose a dejar solo a Salomón.)* Bueno, Walter… ¿en qué te basas para seguir

bibi Estrella rojo khalil.rojo.saul@gmail.com

insistiendo?

WALTER *(Enrojece, pero sonríe.)* No sé… Es una corazonada simplemente.

ESTHER *(Algo es ridículo.)* ¿Y en base a qué aceptas mil cien dólares, querido?

VÍCTOR *(Indignado, y su masculino afán por dominar sale de pronto a relucir.)* Sencillamente, me pareció que estaba más o menos bien.

ESTHER *(Como un estribillo.)* ¡Oh, Dios mío! Estamos a fojas cero otra vez. Bueno, tíralo…

SALOMÓN (Se *refiere a Víctor.)* Por favor, Esther, ese hombre no está tirando nada. ¡No es tonto! *(A Walter también.)* Perdóneme, pero no está bien que le hagan eso.

WALTER *(Se frena, pero sigue sonriendo.)* ¿Ahora usted me va a enseñar lo que está bien?

ESTHER *(A Víctor, queriendo dar más fuerza a la protesta de Walter.)* ¡No faltaba más…! ¡Claro que…!

VÍCTOR *(Siguiéndole el tren, por falta de una certidumbre propia, toca en el hombro a Salomón.)* Señor Salomón… ¿por qué no se sienta unos minutos en el dormitorio y nos deja hablar?

SALOMÓN Sí, claro… Lo que usted diga. *(Se pone en marcha.)* Sólo que, por favor, yo le aseguro que el negocio que hacen es muy lindo. No tienen motivo para avergonzarse… *(A Esther.)* Perdón. No lo digo por nadie en particular.

ESTHER *(Ríe, pese a estar enojada.)* ¡Es fantástico!

VÍCTOR *(Tratando de que se vaya.)* ¿Por qué no entra?

SALOMÓN Sí, ya voy. Sólo quiero que me entienda, Víctor, que si yo fuese otra clase de hombre… (Se *vuelve hacia Esther.)* le diría que él tiene el dinero en la mano, y el trato está hecho.

WALTER No olvide, Salomón, que sin mí no puede hacer ningún trato. Yo soy dueño de la mitad.

SALOMÓN (A *Víctor.)* ¿Ha visto? ¿Qué fue lo primero que le pregunté al entrar aquí? «¿Quién era el dueño?»

WALTER ¿Por qué lo confunde todo? Yo no reclamo nada, digo simplemente…

SALOMÓN ¿Entonces por qué luego se entremete? Él tiene la plata y yo conozco la ley.

WALTER *(Indignado, bajo la sensación de su fracaso.)* ¡Déjese ahora de hacer el tonto! Yo tengo los mejores abogados de Nueva York, así que entre y quédese tranquilo.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR *(Al tiempo en que se vuelve para acompañar a Salomón.)* No se excite, Salomón. Vaya, despreocúpese.

ESTHER *(Luchando por mantener un tono ligero y divertido.)* ¿Por qué? Tiene toda la razón del mundo.

VÍCTOR *(Mirándola duramente, mientras va a foro con Salomón.)* Tome, es mejor que usted tenga esa plata.

SALOMÓN Es suya, suya. Téngala usted. *(Vacila. Víctor lo toma del brazo. Walter se levanta y entrambos lo ayudan a sentarse.)*

WALTER ¿Está bien?

SALOMÓN *(Aturdido, se toma la cabeza.)* Sí, sí; yo…

WALTER Permítame mirarlo. *(Toma las muñecas de Salomón y lo mira a la cara.)*

SALOMÓN Estoy un poco cansado; hoy no he dormido mi siesta.

WALTER Entre, descanse un rato. *(Empieza a ayudar a Salomón a levantarse.)*

SALOMÓN No se preocupe por mí. Yo… *(Señala su portafolios, de lado a lado del cuarto.)* Doctor, si no tiene inconveniente. Allí hay una barra de chocolate. *(Walter vacila pensando si debe obedecer esta orden.)* En el portadocumentos. El chocolate me anima mucho. *(De mala gana, Walter va al portadocumentos y alarga la mano.)* Soy muy sano, pero una siesta, ¿sabe? Yo necesito mi siesta… *(Walter vuelve con el portadocumentos, sacando una naranja.)* No, la naranja, no. Más abajo está la barra. *(Walter saca una barra de chocolate.)* ¡Muy bien, muy bien!

WALTER *(Lo ayuda a ponerse de pie.)* Bueno… Vamos… Despacito.

SALOMÓN *(Al entrar con Walter en el dormitorio.)* Me siento bien, no se preocupe. Ustedes son muy buenos…

(Mutis de ambos hacia el dormitorio. Víctor mira de reojo el dinero que tiene en su mano, y luego lo pone en la mesa de comedor, colocando encima el florete.)

ESTHER Parecería que quisieses disculparte de algo. ¿Por qué?

VÍCTOR ¿De algo?

ESTHER Ante ese viejo. ¿Ese precio fue su primera oferta?

VÍCTOR ¿Por qué crees a Walter? ¿No comprendes que lo hace para ver si resulta?

bibEstrella.lopezKhanfojo@gmail.com

ESTHER Yo estoy de acuerdo con él. ¿Hiciste la prueba de subirle el precio?

VÍCTOR No sé regatear y no pienso aprender ahora. A veces adoptas un tono… como si yo fuese una especie de incompetente.

ESTHER Me gustaría que no te sintieses tan seguro de todo, Víctor; ya no tenemos veinte años de edad. Ese dinero nos hace falta. *(Víctor no habla.)* ¿Me oyes?

VÍCTOR Yo he hecho un trato… y nada más.

ESTHER *(Se levanta, camina inquieta.)* Bueno, como quiera que sea, vas a quedarte con todo… ¡Cielos! Sí que ha cambiado tu hermano. Es sorprendente.

VÍCTOR *(Sin asentir.)* Parece, sí.

ESTHER *(Queriendo que él esté de acuerdo con ella.)* ¡Es tan humano! ¡Y se ríe!

VÍCTOR Sí. Lo he visto reír.

ESTHER *(Con una sonrisa bonachona y expresión de miedo.)* ¿Oigo algo o es mi imaginación?

VÍCTOR Yo quiero pensarlo.

ESTHER *(Con calma)* ¡No vas a aceptar su parte!

VÍCTOR Dije que quiero pensarlo. *(Dando por sentado que va a rechazar la parte del hermano, Esther no sabe realmente qué hacer ni hacia dónde ir, por lo cual se acerca a su cartera, caminando a pasos largos. Víctor sigue de pie.)* ¿Adónde vas?

ESTHER *(Volviéndose hacia él.)* Deseo saber. ¿Tomas la parte de Walter o no?

VÍCTOR Esther, yo lo he estado llamando toda la semana. Ni siquiera se molestó en venir al teléfono, y ahora entra aquí, sonríe, y sólo por eso tengo que echármele en los brazos…

ESTHER No entiendo qué es lo que quieres demostrar.

VÍCTOR Han pasado ciertas cosas, ¿verdad? Con esta rapidez yo no puedo olvidar lo pasado. Hace apenas diez minutos que está aquí y tengo que sacudirme de la espalda veinticinco años… Ahora siéntate. Quiero que estés aquí. *(Se sienta él. Esther sigue de pie, indecisa.)* ¡Por favor!

ESTHER *(Desesperada.)* ¡Víctor! ¡Todo se me escapa de las manos!

VÍCTOR *(A objeto de hacer que parezca menos el precio total.)* Querida, la mitad de mil cien dólares son quinientos cincuenta.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER No hablo del dinero. *(Del dormitorio llegan voces.)* Es evidente que quiere ser generoso. ¿Por qué no abres tu espíritu un poco? *(Echa hacia atrás la cabeza.)* Mi madre tenía razón. Nunca creo lo que veo. Pero voy a creerlo. Eso es lo que haré. Lo que veo. *(En el dormitorio, una silla rasca el suelo.)*

VÍCTOR Límpiate la mejilla. ¿Quieres? *(Del dormitorio entra Walter.)* ¿Cómo está?

WALTER Creo que se le pasará todo. *(Afectuosamente.)* ¡Qué pirata! *(Se sienta.)* Tiene ochenta y nueve años.

ESTHER ¡No lo creo!

VÍCTOR Sí, los tiene. Me enseñó la…

WALTER *(Ríe.)* ¿A ti también te la enseñó?

VÍCTOR (*Sonriendo.)* Sí, la baja de la Marina Británica.

ESTHER ¿Estuvo en la Marina Británica?

VÍCTOR *(Sacando partido del apoyo de Walter.)* Tiene el papel. No todo es falso en él.

WALTER Yo no me fiaría tanto. Sin embargo, un hombre de su edad, que todavía conserva ese empuje… *(Como admitiendo que Víctor no ha sido tonto.)* Tiene algo de maravilloso.

VÍCTOR *(Comprensivo.)* Creo que sí.

ESTHER Walter, ¿qué piensas que deberíamos hacer?

WALTER *(Pausa breve. Está tratando de modificar lo que considera que es su fuerza avasalladora, a fin de que no parezca que quiere dominar la situación. Sonríe levemente en dirección a Víctor.)* Hay una manera de sacar un buen provecho de esto. Supongo que la conoces, naturalmente.

VÍCTOR Oye, yo no estoy casado con ese tipo. Si quieres llamar a otro comprador, podemos comparar ofertas.

WALTER No necesitas hacer eso; él es un tasador público. Pero, en vez de venderlo, podríamos regalarlo a una entidad de beneficencia.

VÍCTOR No entiendo.

WALTER Es muy sencillo. Él le asigna un valor, digamos veinticinco mil dólares, y…

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER *(Fascinada y riendo.)* ¿Hablas en broma?

WALTER Se hace continuamente. Es muy extraño, sí; pero legal. El calcula el precio más alto de venta al por menor, que podría ser una cifra más o menos como ésa. Entonces yo lo regalo al Ejército de Salvación. Claro, para ello necesito tener a mi favor la propiedad. Como lo que yo pago de impuesto a los réditos es mucho más de lo que pagas tú, tendría más sentido que fuese yo quien lo rebajase de mi declaración. Yo pago como impuesto más o menos el cincuenta por ciento, de modo que si hago una donación de veinticinco mil dólares, por concepto de impuestos me estaría ahorrando unos doce mil. Digamos que entre nosotros partimos esa suma, dándote yo seis mil dólares. *(Pausa.)* En realidad, Víctor, es la única forma sensata de hacer las cosas.

ESTHER *(Mira fugazmente a Víctor; pero éste sigue callado.)* ¿A ti te costaría algo?

WALTER Al contrario. Yo me beneficiaría inesperadamente. *(A Víctor.)* A él se lo he mencionado hace un momento.

VÍCTOR *(Como si esto hubiese sido la pregunta)* ¿Y qué dijo?

WALTER Es cosa tuya. Le pagaríamos honorarios por la tasación. Cincuenta, sesenta dólares.

VÍCTOR ¿Está conforme?

WALTER Bueno, es claro que él preferiría comprarlo directamente, pero en fin de cuentas…

ESTHER No estás decidido, ¿verdad?

VÍCTOR No… Lo que pasa es que tengo la sensación de haber cerrado un trato con él y…

WALTER Personalmente, yo no me preocuparía por eso… El hombre se va a ganar cincuenta dólares por llenar una hoja de papel.

ESTHER Por el trabajo de una tarde, no es malo. *(Pausa.)*

VÍCTOR Desearía pensarlo.

ESTHER Sin embargo, si es que quieres tratar con él, no te queda mucho tiempo.

VÍCTOR *(Acorralado)* Es cuestión de unos minutos nada más.

WALTER *(A Esther.)* ¡Claro! Deja que lo piense. *(A Víctor)* Por si eso es lo que te preocupa, te aseguro que es completamente legal; yo casi lo hice con mis cosas, pero al final decidí quedármelas. *(Ríe.)* Bueno, tengo tan recargado el departamento, que no se diferencia mucho de éste.

ESTHER Sí, a lo mejor te vuelves a casar.

biblioteca roja: khalil.rojo.col@gmail.com

WALTER Lo dudo mucho, Esther. A menudo pienso que nunca debí casarme.

ESTHER *(Burlona)* ¡Caramba!

WALTER En serio. Estoy en una profesión extraña, ¿sabes? Hay mucho que aprender y poco tiempo para aprenderlo. Traté desesperadamente de engañarme, pero ocurre, sencillamente, que no me queda tiempo que dedicar a otras personas. No la forma en que una mujer espera que se la atienda, si es una mujer verdadera. *(Ríe.)* Pero solo estoy muy bien.

VÍCTOR ¿Cómo haría figurar un importe así en mi declaración de réditos?

WALTER Bah… podrías llamarlo obsequio. *(Víctor guarda silencio, evidentemente en lucha consigo mismo. Advierte la emoción.)* No se trata de que lo sea, sino que podrías darle entradas de ese modo. Está permitido.

VÍCTOR Tenía curiosidad por saber tan sólo como…

WALTER Hazlo figurar como donación recibida. No hay problema.

VÍCTOR Ya entiendo.

(Walter siente el primer pinchazo de un vago resentimiento y vuelve los ojos para mirar a otro lado. Esther arquea las cejas, contemplando el piso. Walter levanta el florete de la mesa, evidentemente para cambiar de tema.)

WALTER ¿Todavía haces esgrima?

VÍCTOR *(Tomando el camino de esta desviación, casi agradecido.)* No, pero eso exige ser socio de un club y otras cosas. Y yo a menudo trabajo sábados y domingos. Lo encontré aquí.

WALTER *(Cual si se tratase de animar la situación creada, con creciente desesperación.)* A mamá le encantaba verlo haciendo esgrima.

ESTHER *(Sorprendida y halagada.)* ¿De veras?

WALTER Sí, iba a todos sus encuentros.

ESTHER *(A Víctor, algo entusiasmada.)* Nunca me lo contó.

WALTER Naturalmente, ella fue quien lo indujo a practicar ese deporte. *(Ríe en dirección a Víctor.)* ¡Le parecía tan elegante! Sobre todo, con aquellos guantes franceses. *(Ríe recordando)* Además, estaba muy esbelto. *(Desabrocha y abre el saco, dejando libre el pecho)* Todavía tengo las cicatrices.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR ¡Eh…! ¿Sabes que tienes razón? *(Mira fugazmente en torno, tratando de recordar dónde podrían estar. Se esfuerza por acordarse.)* ¡Pero…! *(Va a su escritorio.)* ¿Estarán todavía?

ESTHER *(A Walter)* ¿Guantes franceses?

(Del cajón en que antes él encontró un patín de hielo, Víctor está sacando un sweater con una inicial de colegio universitario en él; un patín de hielo.)

WALTER Mamá los trajo de París. ¡Tenían un bordado maravilloso! Con ellos parecía uno de los famosos mosqueteros.

VÍCTOR ¡Aquí están! *(Levanta un par de guantes blasonados. Silencio.)* ¡Parece mentira!

ESTHER *(Alargando una mano)* ¿Verdad que son hermosos? *(Víctor le entrega uno.)*

VÍCTOR ¡Dios mío! Ya no me acordaba de ellos. *(Se calza uno.)*

WALTER Navidad de 1929.

VÍCTOR *(Moviendo la mano dentro del guante.)* Mira esto, todavía están blandos… *(A Walter, un poco vergonzoso por preguntarlo.)* ¿Cómo es posible que te acuerdes de todas estas cosas?

WALTER ¿Por qué no? ¿Tú no te acuerdas?

ESTHER Ni siquiera a la madre recuerda bien del todo.

VÍCTOR Sí que la recuerdo. *(Mira el guante.)* Es la cara solamente. No sé por qué, no consigo representármela.

WALTER *(Apasionándose.)* Es sorprendente, Víctor. *(A Esther.)* Ella lo adoraba.

ESTHER *(Complacida.)* ¿Sí?

WALTER ¿A Víctor? Si empezaba a llover, era capaz de ir corriendo hasta la escuela para llevarle las botas de goma. Su Víctor… ¡Cielos! Por los días en que aprendió a encender un fósforo, le parecía que tenía en casa a Luis Pasteur.

VÍCTOR Es curioso… ¡Como el arpa! Casi me parece percibir la música… Pero no le puedo ver el rostro. No sé cómo… *(Silencio un instante, al tiempo en que él mira el arpa de lado a lado de la habitación.)*

WALTER ¡Víctor! *(Víctor se vuelve hacia él, con los ojos hinchados por el sentimiento.)* ¿Hay algún problema?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

(Viniendo del dormitorio, entra Salomón. Se lo nota muy afligido. Está en mangas de camisa, la corbata sin anudar. No viene hacia delante.)

SALOMÓN Por favor, doctor, si no tiene inconveniente, yo querría… *(Se interrumpe; señala el dormitorio.)*

WALTER ¿Qué pasa?

SALOMÓN *(Señalando el dormitorio.)* Sólo un momento, por favor.

(Walter se pone de pie. Salomón mira fugazmente a Víctor y a Esther y vuelve al dormitorio. Walter se vuelve hacia Víctor. Pausa. La mirada de Víctor queda posada en Walter, quien de pronto se siente turbado y extrañamente ansioso. Observa fugazmente a Esther, tanto por apartar la vista de Víctor como por cualquier otra razón.)

WALTER En seguida vuelvo.

(Con cierta rapidez va a foro y penetra en el dormitorio. Pausa. Víctor está sentado en silencio, incapaz de mirarla a la cara. Esther advierte en él los sentimientos en conflicto y habla con delicadeza y compasión.)

ESTHER ¿Por qué no lo aceptas tal como es? *(Víctor le dirige una mirada.)* Bueno, no esperarás que te pida disculpas, Víctor. Lo más fácil es que ahora vea las cosas de un modo distinto. *(Queda silencio. Ella se le acerca.)* Sé que es difícil, pero él está tratando de hacer algo, según creo.

VÍCTOR Sí, seguramente.

ESTHER *(Insistente, pero con sinceridad.)* ¿Sabes que sería fantástico? Que pudiéramos tomarnos unas semanas, yendo a… sitios perdidos… sólo para quebrar realmente la monotonía y ver todo lo que la gente hace. Has andado entre esa clase de hombres, gente mezquina, durante tanto tiempo… y soportado sus pequeñas feas trampas. Hablo en serio… No es nada romántica esta vida. Sospechamos de todo demasiado.

VÍCTOR *(Mirando fijamente hacia delante.)* ¡Qué hombre más extraño!

ESTHER ¿Por qué?

VÍCTOR Bueno… entrar de este modo, como si nada hubiese sucedido.

ESTHER ¿Por qué no? ¿Qué se puede hacer?

VÍCTOR *(Pausa breve.)* Creo que no tengo más remedio que hablar.

ESTHER *(Con un leve temor, menos de lo que siente.)* ¿Qué es lo que puedes decir?

bib Estrella roja khadi.rojo.bol@gmail.com

VÍCTOR A tu juicio, debería tomar el dinero y callarme la boca. ¿Es eso?

ESTHER ¿De qué sirve volver atrás?

VÍCTOR *(Con una tensión que pareciera querer animarlo.)* No voy a aceptar ese dinero sin hablarle antes.

ESTHER *(Asustada.)* No aguantas la idea de que obre decentemente. *(Lo mira vivazmente.)* Eso es lo único que pasa, querido. Lo siento, pero tengo que decirlo.

VÍCTOR *(Sin levantar la voz.)* ¡Así que yo no puedo aguantar que sea decente!

ESTHER Si regalas todo, me lo tendrás que explicar. No podrás seguir culpando a Walter, al orden social o a Dios sabe qué otras cosas. Eres libre y no consigues hacer nada por tu voluntad, Víctor, y eso es lo que me exaspera. *(Víctor calla, mirándola; ella, con calma:)* O tomas ese dinero, o no esperes que siga contigo. Si estás metido en una zanja, no hay razón para que también yo esté.

(Se percibe ruido de movimiento en el dormitorio. Esther se para. Víctor se alisa el cabello con un movimiento lento y anticipatorio de una mano, como quien se prepara para un combate. Entra Walter, viniendo del dormitorio. Sonríe y casi menea la cabeza de lado a lado.)

WALTER *(Señalando el dormitorio.)* ¡Ah, amigo…! Tenemos un tigre ahí dentro. ¿Qué relación hay entre ustedes? ¿Lo conocías de antes?

VÍCTOR No. ¿Por qué? ¿Qué te ha dicho?

WALTER Todavía insiste en hacer la compra directa. *(Ríe.)* Habla como si al llamarlo le hubieses dado cinco años más de vida.

VÍCTOR Bueno, ¿qué importa? A mí me tiene sin cuidado.

WALTER *(Reaccionando, en virtud de su disconformidad.)* No, eso está bien, está muy bien. *(Pausa breve.)* Los dos no nos entendemos, ¿verdad?

VÍCTOR *(Con un cierto impulso.)* Estoy un poco aturdido, Walter… Sí.

WALTER ¿Por qué? *(Víctor no contesta de momento.)* Vamos… si total, dentro de poco estaremos todos muertos.

VÍCTOR Está bien. Voy a darte un ejemplo… Cuando te llamé el lunes y el martes, y nuevamente esta mañana…

WALTER *(Reconoce que eso está fuera de lugar.)* Ya te lo he explicado.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR Pero es que yo no hago mis llamadas telefónicas para pasar el rato; tu enfermera habló como si yo fuese un pegote insoportable. Me resultó humillante.

WALTER *(Es extraño; pero lo que esto implica para él lo altera con exceso.)* Lo siento muchísimo. No debió hacer eso.

VÍCTOR Ya lo sé, Walter. Pero tampoco creo que adoptara ese tono por su propia cuenta.

WALTER *(Ahora tiene conciencia de lo hondo que es el resentimiento de Víctor.)* No, no. A menudo es así. Lo que yo haya dicho sobre ti no justifica tal cosa. *(Víctor guarda silencio, pero no está convencido.)* Puedes creerme, ¿verdad? Lo siento mucho. Estoy abrumado de trabajo; eso es lo que pasa…

VÍCTOR Bueno, tú preguntaste y yo he contestado.

WALTER Sí, has hecho bien. Pero no me interpretes mal. *(Pausa breve. Su tensión va en aumento.)* En cuanto a lo del impuesto, Salomón no tiene inconveniente en firmar una tasación de veinticinco mil dólares. *(Con dificultad.)* Si lo deseas, yo estaría conforme en dejar a favor tuyo todo lo que me ahorrase. *(Pausa breve.)*

ESTHER ¿Los doce mil?

WALTER Lo que resulte. *(Pausa. Esther mira lentamente a Víctor.)* Poco debe faltar para que te jubiles, ¿no es cierto?

ESTHER *(Nerviosa.)* Pudo jubilarse hace tiempo. Está viendo si se decide.

WALTER ¡Ah! *(A Víctor; ahora está al borde de la turbación franca, motivada por el clima de rechazo.)* ¿No es verdad que les vendría bien? *(Víctor lo mira fugazmente, con lo cual sustituye una posible respuesta.)* Con toda sinceridad, Víctor, ese dinero no me hace falta. Más aún, hace tiempo que estaba por llamarte.

VÍCTOR ¿Para qué?

WALTER *(De pronto, con una extraña risa rápida, alarga la mano y toca las rodillas de Víctor.)* ¡No seas desconfiado!

VÍCTOR *(Sonriendo entre dientes.)* Pienso en todo esto, Walter.

WALTER ¡Muy bien! ¡Perfecto! *(Pausa breve.)* Se me ocurrió, sencillamente, que deberíamos tratarnos más.

VÍCTOR ¿Sabes una cosa, Walter? Un par de veces traté de hablarte acerca de los muebles… Ya

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

debe hacer tres años.

WALTER *(Con algo de tensión en su sonrisa.)* Yo estaba enfermo.

VÍCTOR *(Sorprendido.)* ¡Oh! Pero dejé muchos mensajes.

WALTER Estaba muy enfermo. Hospitalizado.

ESTHER ¿Qué pasó?

WALTER *(Pausa breve. Como si no estuviese seguro del camino por el cual se ve llevado.)* Sufrí horriblemente.

VÍCTOR *(Desarmado.)* No se me ocurrió pensarlo.

WALTER La verdad es que apenas me estoy poniendo al día con el trabajo. Estuve inactivo casi tres años. *(Con el empuje propio del éxito.)* Pero casi me alegra que así haya ocurrido. Nunca me he sentido más dichoso.

ESTHER Pareces otro.

WALTER Creo que lo soy, Esther… Vivo en forma distinta, pienso en forma distinta. Ahora no tengo más que un pequeño departamento; y he dejado de atender clínicas de reposo…

VÍCTOR ¿Qué clínicas de reposo?

WALTER *(Fingiéndose divertido, como si el tema le fuese ajeno.)* ¡Ah!, yo era dueño de tres de esas clínicas. Se gana mucho con los viejos, ¿sabes? gente que no sabe ya qué hacer, otros cuyos hijos quieren liquidarlos pronto. No hay nada comparable. Hasta me retiré de la Bolsa. Ahora dedico la mitad del tiempo a hospitales municipales. Por primera vez hago medicina sencillamente. *(Intenta esbozar una sonrisita íntima.)* No quiero decir que no explote a un rico de cuando en cuando, pero apenas lo necesario para vivir. *(Espera algún comentario de Víctor.)*

VÍCTOR Sí, debe ser estupendo.

WALTER *(Sacando partido de este mínimo aliento.)* ¡Oh, Víctor! ¡Cómo desearía hablarte semanas enteras! ¡Son tantas las cosas que te quiero contar! *(Pero no todo se desarrolla en la forma que él desearía, y se ve obligado a elegir al azar ejemplos de su nueva manera de ver las cosas.)* Nunca tuve amigos; lo sabes probablemente. Pero ahora tengo. Buenos amigos. *(Camina, se sienta cerca de Víctor, y su ansiedad va en aumento.)*… ¡Todo este maldito proceso es tan lento y gradual! Empiezas queriendo ser el mejor, y en verdad para eso necesitas un cierto fanatismo. ¡Hay tanto que aprender y el tiempo es tan escaso! Hasta que por fin has eliminado todo lo extraño… inclusive la gente. Y, por supuesto, llega un momento en que te das cuenta de que no es que te has especializado en algo, sino que algo se ha especializado en ti. Descubres que te has convertido en una especie de

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

instrumento, un instrumento que separa a la gente de su dinero mediante cortes. Y esto termina haciendo de ti un estúpido; el poder es capaz de eso. Llegas a pensar que porque infundes miedo a la gente, ellos te aman. Y que también tú los amas a ellos… En el miedo se resuelve todo finalmente. Una noche me encontré en mitad de mi living, borracho perdido y con un puñal en la mano, disponiéndome a matar a mi mujer.

ESTHER ¡Oh, Dios mío!

WALTER Sí… Estuve a punto de hacerlo. *(Ríe nervioso.)* Pero tiene una virtud eso de enloquecer… siempre que uno sobreviva, por supuesto. Se llega a ver el terror… no esa clase de terror que grita, sino el miedo lento y cotidiano que se llama ambición, y cautela, y acumular dinero. Y, en realidad, lo que yo he querido decirte desde hace ya un tiempo es que tú me ayudaste a entender eso en mí.

VÍCTOR ¿Yo?

WALTER Sí. *(Ríe entre dientes cariñosamente, turbado.)* En virtud de lo que hiciste. Nunca lo había entendido, Víctor… Después de todo, tú eras el mejor estudiante de los dos. Y seguir en un empleo como ése durante todos estos años, me parecía… (Se *interrumpe momentáneamente con la incertidumbre acerca de la forma en que lo está recibiendo Víctor.)* ¿Sabes una cosa? Hasta que caí enfermo, nunca vi claramente que tú… habías hecho una elección consciente.

VÍCTOR ¿Elección? ¿Cómo?

WALTER Quisiste vivir una vida real… y eso es caro. Cuesta mucho. *(Presiente que quizás ha encontrado ahora el tema; ve que por fin ha hecho vibrar en Víctor alguna fibra.)* Seré sincero contigo, Víctor. Esta semana no atendí tus llamadas porque tuve miedo… He luchado tanto tiempo en busca de un concepto de mi mismo y no estoy seguro si podré hacer que tú lo creas. Quisiera, sin embargo. *(Ve que la perplejidad reflejada en los ojos de Víctor lo autoriza a seguir. Pero ahora es más difícil.)* Pues bien, llegué a un cierto punto en que mi propio trabajo me daba miedo. No pude seguir cortando. Hay momentos, ¿sabes? en que si dejas a la otra persona en paz, esa persona puede vivir un año o dos; mientras que si metes el cuchillo, es fácil que la mates. Y a menudo la decisión… no siempre, pero casi siempre… es arbitraria. Sólo que el riesgo es aceptable si piensas lo que debes pensar. O si no piensas nada, que es lo que yo conseguí hacer hasta entonces. *(Pausa breve.)* Me metí en un jardín de juicios erróneos. Puede ocurrir, pero a mí no me había sucedido nada. Hubo tres casos que otros médicos habían asegurado que no eran operables. Los tres se me murieron. Y en forma totalmente repentina la… la perspectiva completa de mis propios móviles se abrió en abanico. ¿Por qué había aceptado riesgos que hombres muy competentes rechazaban? La respuesta inmediata, por supuesto, es que… se debe intentar lo imposible. ¡Que se vayan al cuerno los competidores! *(Pausa breve.)* Pero repentinamente vi algo más. El terror. En el centro preciso, dominando mi cerebro, mis manos, mi ambición… desde treinta años antes. *(Pausa breve.)*

VÍCTOR ¿Terror a qué? *(Ahora la mirada de Walter está clavada en Víctor.)*

Obi Estrella roja. khanrojo.col@gmail.com

WALTER A que alguna vez me ocurriese… *(Mira fugazmente el sillón del centro.)* como le ocurrió a él. De la noche a la mañana, sin ningún motivo aparente, encontrarse degradado, tirado por el suelo. *(Con un levísimo atisbo de impaciencia y provocación.)* Comprendes a qué me refiero, ¿verdad? *(Víctor vuelve la cara ligeramente a un lado, resistiéndose a comprometer opinión.)* ¿Por eso tú volviste la espalda a todo? Los dos hemos estado huyendo de la misma cosa, Víctor. Yo creí que deseaba escalar la cumbre; pero esa cumbre era inaccesible, fuese cual fuere: yo terminé en una marisma de éxito y libretas de banco, tú en un puesto de gobierno. La diferencia está en que tú no has hecho daño a otros para defenderte. Y yo he aprendido a respetar esa actitud, Víctor; lo que tú hiciste, simplemente, fue tratar de ser útil a otros.

ESTHER ¡Es maravilloso, Walter, haber llegado a ese entendimiento contigo mismo!

WALTER Esther, esto es una cosa extraña. En el hospital, por primera vez desde que éramos niños, empecé a sentirme… como hermano. En el sentido de que algo compartíamos los dos. Y me parece que ahora sabría ser amigo suyo.

VÍCTOR *(Pausa breve. Está inseguro.)* Bueno, muy bien. Me alegro.

WALTER *(Advierte la reserva y presiona más insistentemente.)* ¿Ves? Por eso ustedes siguen así de casados. Es muy raro el caso. Y por eso tienen un hijo tan espléndido. Has vivido una vida real. *(A Esther.)* Pero tú lo sabes mejor que yo.

ESTHER *(Titubea; luego, enfáticamente.)* A veces, Walter, no sé qué es lo que sé.

WALTER No lo dudes, querida. Créeme, ustedes tienen suerte. *(A Víctor.)* Lo sabes, ¿no es cierto?

VÍCTOR *(Sin mirar a Esther.)* Creo. *(Se aparta.)*

ESTHER La cosa no es tan fácil como tú pretendes, Walter.

WALTER *(Vacila; luego se lanza de lleno.)* Mira, se me ha ocurrido una idea rara… que probablemente te parecerá absurda; pero yo quisiera que lo pensases antes de decir que no. Tengo entendido que aún no has decidido lo que vas a hacer. ¿Te jubilas?

VÍCTOR Lo determinaré uno de estos días. Aún estoy pensando.

WALTER ¿Me permites sugerirte una cosa?

VÍCTOR ¡Por supuesto! Habla.

WALTER Estamos entrevistando personas para el nuevo pabellón. Para las oficinas de administración. Algo así como encargados del contacto entre los hombres de ciencia y la junta directiva. Varias veces he pensado que tú podrías servir. *(Pausa breve.)*

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER *(Con un pequeño arrebato de expectativa.)* ¡Sería maravilloso!

VÍCTOR *(Pausa breve. Mira a Esther de reojo, reprimiéndose; pero su voz delata emoción.)* Sí, pero ¿qué podría yo hacer allí?

WALTER *(Esperanzado; presintiendo el interés de Víctor.)* No está muy definido todavía, pero un puesto para personas que tengan ciertos conocimientos científicos y que…

WALTER Pero estudiaste química analítica, mucha matemática y física, si mal no recuerdo. Si juzgas que es necesario, podrías seguir algunos cursos por las noches. Yo creo que tienes suficiente base. ¿Qué te parecería?

VÍCTOR *(Ahondando su interés, pero resistiendo a la tentación.)* Bueno… por de pronto, quisiera saber algo más acerca del puesto.

ESTHER *(Como queriendo presionarlo para que acepté.)* Sería estupendo que pudiese trabajar en asuntos científicos; eso es justamente lo que siempre deseó.

WALTER Ya sé. Es una lástima que no continuase los estudios. *(Se vuelve hacia Víctor.)* Sería muy sencillo, Víctor. Yo soy presidente de la comisión. Podría arreglar de modo que…

(Entra Salomón. Se vuelven hacia él sorprendidos. Parece que Salomón estuviese por hablar, pero el miedo lo hace cambiar de idea.)

SALOMÓN Perdónenme. Sigan. *(Va corriendo a su portadocumentos y mete una mano, aunque en realidad no era ésta su intención.)* Siento molestar. *(Saca una naranja y se pone en marcha de vuelta hacia el dormitorio; luego se detiene y se dirige a Walter.)* En cuanto al arpa… Si están de acuerdo en vendérmela directamente, no tendría inconveniente en subir la oferta en cincuenta dólares.

WALTER Bueno, se va acercando.

SALOMÓN Soy un hombre justo, de modo que no tienen que preocuparse por lo de la tasación y las deducciones, y ninguno de ustedes le hace un favor al otro. ¿Digo bien? *(Antes de que Walter le pueda responder.)* Pero no se apure, yo espero. Estoy al servicio de ustedes. *(Va rápidamente y con aire preocupado al dormitorio.)*

ESTHER *(Empezando a reír; a Víctor.)* ¿Dónde lo encontraste?

WALTER ¿No es maravilloso? ¡El impuso la ética! *(Esther prorrumpe en carcajadas y Walter la acompaña. Víctor logra también entrar en el coro. Al empezar a ceder las risas, Walter se vuelve hacia Víctor.)* ¿Tú qué dices, Víctor? ¿Estarás de acuerdo?

(La risa ha desaparecido. La sonrisa está desvaneciéndose en el rostro de Víctor. Este mira al espacio, como si quisiese decidir. La pausa se prolonga y sigue alargándose. Ahora empieza a

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

parecer que quizás no hable. Nadie sabe cómo interrumpir su inquietante silencio. Por último, se vuelve hacia Walter con un movimiento bastante rápido de su cabeza, como si hubiese determinado dar ese paso.)

VÍCTOR Walter, no entiendo del todo qué es lo que quieres.

(Walter se denota sorprendido, atónito, casi incrédulo. Pero la mirada de Víctor está clavada en él. Walter emite una risa sorda, trasunto de incredulidad, y mira el piso.)

ESTHER *(Con el tono de un conciliador que disimula su impresión y su sentimiento de protesta.)* No me parece que eso sea justo. ¿No es así?

VÍCTOR ¿Y por qué ha de ser injusto? Estamos conversando acerca de una cierta determinación importante… *(A Walter)* No es que no te lo agradezca, Walter, pero han ocurrido ciertas cosas, ¿no es cierto? *(Riendo a medias.)* ¡Es tan extraño estar de pronto hablando de…!

WALTER *(Ahogando su indignación.)* Bueno, yo confiaba en que daríamos un pasito por vez. Creo que las cosas están muy complicadas entre nosotros, pero me pareció que podríamos hacer la prueba de…

VÍCTOR Ya sé; pero comprenderás que eso sería un poco confuso.

WALTER *(De mala gana; la rabia hace aguda su voz.)* ¿Qué es lo que te resulta confuso?

VÍCTOR *(Piensa un momento, pero no puede volverse atrás.)* ¿Tú no lo vislumbras?

WALTER Esto es un poco sorpresivo, Víctor… Después de tantos años, no pretenderás que todo pueda resolverse en una sola conversación, ¿verdad? Se me ocurrió simplemente que, con un poco de buena voluntad, nosotros… *(Advierte la actitud obstinada de Víctor.)* ¡Oh, que se vaya todo al cuerno! *(Camina bruscamente y toma con violencia un vestido de mujer y su sobretodo.)* Sácale al viejo todo lo que puedas. Yo no quiero nada. *(Avanza y alarga una mano en dirección a Esther, con una sonrisa forzada.)* Lo siento, Esther. De todas maneras, me ha encantado verte. *(Harta, ella acepta la mano. Walter va hacia Víctor.)* Quizás volvamos a vernos, Víctor. Buena suerte. *(Se pone en marcha hacia la puerta. A sus ojos asoman lágrimas.)*

ESTHER *(Sin haber podido pensar.)* ¡Walter!

(Walter se detiene y se vuelve hacia ella, con curiosidad. Esther mira a Víctor y su actitud es desesperanzada. Pero él tampoco puede pensar.)

WALTER No acepto este resentimiento, Víctor. Me desconcierta simplemente. No lo entiendo. Lo que quiero es que conozcas lo que siento.

ESTHER *(Mitigando la situación.)* No es resentimiento, Walter.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR Todo esto me resulta un poco fantástico. No he abierto un libro en veinticinco años. ¿Cómo voy a entrar en un laboratorio de investigaciones?

ESTHER Pero Walter piensa que tienes suficientes conocimientos básicos.

VÍCTOR *(Casi riendo por encima de su rabia muy disimulada.)* De química sé menos que casi todos los chicos de secundaria, Esther. *(A Walter.)* ¡Y de física, ni hablar! ¡Cielos, Walter…! *(Ríe.)* ¿Pero cómo se te ha ocurrido eso?

WALTER Estoy seguro que allí podrías crearte una buena situación.

VÍCTOR ¿Qué situación? ¿Llevar papeles de una oficina a otra?

WALTER No lo tomas en serio.

VÍCTOR Oh, pero… ¿No ves que más pronto o más tarde el hecho de que soy hermano tuyo dejará de tener importancia? Hace veinticinco años que hago un mismo recorrido. No sirvo para nada técnico. ¿A qué viene todo esto?

WALTER ¿Por qué sigues haciendo esa pregunta? He sido muy sincero contigo, Víctor.

VÍCTOR No creo que lo hayas sido.

WALTER ¡Oh! ¿Qué supones que estoy…?

VÍCTOR Bueno, después de decir lo que dijiste hace unos minutos…

WALTER ¿Qué fue lo que dije?

VÍCTOR *(Con una sonrisa resueltamente fría.)* ¡Qué lástima que no haya seguido estudiando ciencias!

WALTER *(Intrigado.)* ¿Tiene algo de malo eso?

VÍCTOR *(Riendo.)* ¡Oh, Walter! Vamos, vamos…

WALTER Lo pienso. Siempre lo he pensado.

VÍCTOR *(Todavía sonriendo, mientras señala al sillón y en su voz suena una nueva reverberación.)* Había un hombre sentado en ese sillón, que miraba sin ver nada. ¿Te acuerdas?

WALTER Sí, muy bien me acuerdo. Yo le mandaba dinero todos los meses.

VÍCTOR Le mandabas cinco dólares por mes.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

WALTER Me podía desprender de cinco dólares. ¿Pero eso qué tiene que ver contigo?

VÍCTOR ¿Qué tiene que ver conmigo?

WALTER Sí, no lo veo.

VÍCTOR ¿De dónde pensabas que salía el resto de lo que necesitaba para comer?

WALTER Víctor, la decisión fue tuya, no mía.

VÍCTOR ¡La decisión fue mía!

WALTER Ya una vez hablamos largamente en este mismo cuarto, Víctor.

VÍCTOR *(No recuerda.)* ¿Hablamos de qué?

WALTER *(Asombrado.)* ¡Víctor! Llegamos a un entendimiento total… apenas viniste a vivir aquí con papá. Yo te dije entonces que iba a terminar mis estudios contra viento y marea, y te aconsejé que hicieses lo mismo. Más aún, te previne que no debías permitir que ese hombre ahogase tu vida. *(A Esther.)* Y si no estoy equivocado, cuando se casaron te dije lo mismo, Esther.

VÍCTOR *(Con una risa irónica.)* ¿Pero a quién diablos le correspondía mantenerlo para que no muriese de hambre, Walter?

WALTER *(Presa de un extraño temor más que rabia.)* ¿Qué obligación tenía nadie? No estaba enfermo. Podía trabajar perfectamente.

VÍCTOR ¿Trabajar? ¿En 1936? ¿Sin una habilidad especial, sin dinero…?

WALTER *(Un arrebato súbito.)* ¡Entonces, que se hubiese acogido al seguro social! ¿Quién era él, un rey en el destierro? ¿Qué hicieron ciento cincuenta millones de personas en 1936? Habría sobrevivido, Víctor. ¡Cielos Santos! A estas horas lo deberías saber, ¿no te parece? *(Pausa breve.)*

(De pronto Víctor, al borde de la furia, atrapado por la forma en que Walter expresa su propia opinión, se vuelve hacia Esther.)

VÍCTOR Esto no lo aguanto más, Esther. Es la misma vieja historia de siempre repetida otra vez. Salgamos de aquí. *(Camina rápidamente a foro, en dirección al dormitorio.)*

WALTER *(Rápido.)* ¡Víctor! ¡Por favor! *(Atrapa a Víctor, quien zafa el brazo.)* No estoy denigrándolo. Lo amé de muchas maneras…

ESTHER *(Como cediendo de su posición anterior.)* Oye, Víctor… Quizás debiesen hablar de eso ustedes dos.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR ¡No hay razón alguna! ¡El tema no me interesa en absoluto!

(Se vuelve, para ir al dormitorio.)

WALTER ¡Te explotó! *(Víctor se detiene, se vuelve hacia él y en el rostro se le refleja todo el encono.)* ¿Te interesa ahora?

VÍCTOR Dejemos claramente establecido una cosa, Walter. Yo no soy víctima de nadie.

WALTER Eso es justamente lo que he tratado de decirte. No trato de condescender.

VÍCTOR ¡Claro que tratas! ¿Dirías algo de esto si en un lugar u otro yo hubiese acumulado un montón de dinero? *(Para en seco.)* Lo siento, Walter, pero eso no puedo aceptarlo… Yo no elegí entre dos extremos. El refrigerador estaba vacío, y el hombre pasaba las horas sentado ahí, con la boca abierta. *(Pausa breve.)* Yo no inicié esta discusión, Walter; todo el asunto me tiene sin cuidado, pero cuando hablas de haber tomado una determinación, y de que yo debí seguir con mis estudios, no tengo más remedio que decir algo… Sólo porque tú quieres las cosas de una cierta manera, las cosas no son de esa manera. *(Ha terminado en un punto distante de Walter. Pausa breve.)*

WALTER *(Con la afrenta mezclada en su terror.)* Está bien entonces… ¿Cómo lo ves tú?

VÍCTOR Walter, has estado enfermo. ¿Qué necesidad tienes de alterarte con todo esto?

WALTER ¡Para mí tiene importancia!

VÍCTOR *(Trata de sonreír y, amistosamente.)* ¿Pero por qué? ¡Si ya no hay nada que hacer! *(Víctor se pone en marcha otra vez hacia el dormitorio.)*

ESTHER Yo creo que ha venido a verte de toda buena fe, Víctor. *(Víctor se vuelve hacia ella enojado, pero Esther hace frente a su mirada.)* No entiendo por qué no consideras su ofrecimiento.

VÍCTOR Dije que lo pensaría.

ESTHER *(Conteniendo un grito.)* Pero sabes muy bien que lo que estás haciendo es rechazarlo. *(Con un cierto temor de él, pero persistente.)* Bueno, ¿qué tiene de espantoso decir la verdad? ¿Puede la verdad ser peor que esto?

VÍCTOR ¿Qué verdad? ¿Qué es lo que tú…? *(Saliendo del dormitorio, aparece de pronto Salomón.)*

ESTHER ¡Por amor de Dios! ¿Qué pasa ahora?

SALOMÓN Deseo que ustedes no piensen que no quiero hacer la tasación; la haré, sí, la haré…

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER *(Señalando el dormitorio.)* ¿Quiere hacer el favor de dejarnos en paz?

SALOMÓN *(De pronto, la emoción que tenía escondida; señalando a Víctor.)* ¿Qué quieren de él? ¡Es policía! Yo soy comerciante. Este señor es médico y ese otro es policía. ¿Qué van a ganar con destrozarlo?

ESTHER Bueno, Víctor, uno de nosotros tiene que salir de aquí.

SALOMÓN ¡Por favor, Esther! Permítame… *(Yendo rápidamente hacia Walter.)* Escuche, doctor, siga mi consejo… Déjelo ya. ¿Qué puede salir de esto?… En primer lugar, si usted hace la deducción, ¿quién le asegura que dentro de dos o tres años no se presenten y desaprueben lo que usted ha hecho? No hace falta que yo se lo diga: el Gobierno Federal no merece confianza. Yo entiendo muy bien que usted quiere ser bondadoso con él… *(A Esther.)* pero quizás antes de dos o tres años, tendrá ocasión de conocer lo bueno que el gobierno le permite ser. *(A Víctor y a Walter.)* Dicho con otras palabras, muchachos, lo que yo trato de destacar es que…

ESTHER Que usted quiere los muebles.

SALOMÓN *(Gritándole.)* ¡Esther! Si no los quisiera, no los compraría. ¿Pero qué pueden ellos arreglar aquí? Siempre será del Gobierno Federal la última palabra. ¿Se da cuenta? Si no pueden convenir nada, lo que deben hacer es dejarse de pruebas ahora mismo. *(Con una expresión de premonición y alarma en los ojos.)* Ahora, por favor… hagan lo que les digo. No soy ningún idiota. *(Mutis, yendo al dormitorio, tembloroso.)*

WALTER *(Al cabo de un momento.)* Creo que sabe lo que dice, Víctor. ¿Por qué no se lo vendes a él y asunto concluido? Tal vez luego, en algún momento, nos podamos sentar a conversar. *(Mira furtivamente los muebles.)* En realidad, la atmósfera, aquí, no ayuda mayormente. ¿Te llamo un día de éstos?

VÍCTOR Naturalmente.

ESTHER ¡Son fantásticos los dos! *(Trata de reír.)* Estamos regalando estos muebles sólo porque ninguno de ustedes es capaz de decir las cosas más sencillas. Son inconcebibles.

WALTER *(Un poco avergonzado.)* No es tan fácil, Esther…

ESTHER ¡Oh, qué diablos! Yo lo voy a decir. Cuando recurrió a ti, Walter, en busca de los quinientos dólares que necesitaba para llegar a recibirse…

VÍCTOR ¡Esther! ¡No hay necesidad de…!

ESTHER Esa es una de las cosas que se interponen entre ustedes, ¿no es cierto? Tal vez Walter lo pueda aclarar… Es decir… ¡Oh, Dios mío! ¿Es que nada acaba nunca? *(A Walter, sin pausa.)* Porque

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

eso lo dejó aturdido, Walter. Nunca lo confesará, pero… *(Se decide a entrar de lleno.)* no había dudado en absoluto que se lo prestarías. Por eso, cuando te negaste…

VÍCTOR ¡Esther! Él estaba empezando apenas…

ESTHER *(Siguiendo por su camino aparte.)* ¡No fue así como tú me lo contaste! Por favor, déjame terminar. *(A Walter)* Tú ya tenías la casa de Rye, estabas perfectamente bien asentado.

VÍCTOR ¿Y qué? No creyó que podría…

WALTER *(Con un cierto pavor, calmo.)* No, no… Yo… podía disponer de ese dinero. *(Se sienta despacio, con el sobretodo puesto.)* Por favor, Víctor. Será cosa de un momento apenas.

VÍCTOR No veo que tenga sentido el…

WALTER No, no… Tal vez sea lo mejor hablar ahora. Nunca hemos conversado de esto. Me parece que quizás debemos hacerlo. *(Pausa breve. Hacia Esther.)* Fue una acción deleznable. Pero creo que con eso no está todo dicho. *(Pausa breve.)* Dos o tres días después… *(A Víctor)* después que viniste a verme, telefoneé para ofrecerte el dinero… ¿Lo sabías? *(Pausa breve.)*

VÍCTOR ¿Adónde telefoneaste?

WALTER Aquí. Hablé con papá. *(Pausa breve.)* Comprendí que había obrado mal y…

VÍCTOR No obraste mal.

WALTER *(En un arranque repentino de su voz.)* ¡Fue espantoso! *(Se domina y rehace contra su pasado.)* Hablaremos en otro momento, ¿sí? No vine preparado para entrar en todos estos detalles… *(Víctor está inexpresivo.)* De todos modos… cuando llamé aquí, papá me dijo que habías entrado en la Policía. Le contesté que no debía permitirte semejante cosa. Le dije que poseías un cerebro esclarecido y, con un poco de suerte, podrías llegar a cualquier lugar en las ciencias. Que era un terrible desperdicio de posibilidades. Etcétera, etcétera.

Y su respuesta fue: «Víctor quiere ayudarme. No puedo prohibírselo». *(Pausa.)*

VÍCTOR ¿Le dijiste que estabas dispuesto a darme el dinero?

WALTER Víctor, tú recuerdas… el tono de impotencia que tenía su voz… por aquel entonces… a poco de morir mamá, y cuando todo parecía escapársele de…

VÍCTOR *(Persistente.)* Deja que entienda esto, Walter. ¿Tú le dijiste…?

WALTER *(Presa de angustia, rumiando interiormente las ideas.)* Fueron conversaciones, ¿no es así? y mirando el asunto retrospectivamente, es imposible afirmar por qué dijiste o no dijiste ciertas

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

cosas. No es que defienda nada, pero me gustaría que me entiendas, si ello es posible. Parecían necesitarse tanto el uno al otro, Víctor, más de lo que yo los necesitaba. Al punto que solía acusarme de lo que creía falta de emoción. ¿Me entiendes? Por eso, cuando dijo que tú lo querías ayudar, me resultó difícil seguir presionando. Parecía tan desesperado, que llegué a pensar que había hecho mal tratando de destruir la unión de ustedes dos.

VÍCTOR Entiendo… Pero él nunca mencionó que tú hubieses ofrecido el dinero.

WALTER Todo lo que quiero demostrar es que yo… nunca fui indiferente. Esa es la cuestión. Llamé para ofrecerte el préstamo; pero él lo hizo imposible. ¿Lo ves?

VÍCTOR Sí, lo veo.

WALTER *(Anhelante.)* ¿De veras?

VÍCTOR De veras.

WALTER *(Presintiendo lo que no se ha dicho.)* Por favor, di lo que piensas. Es absurdo seguir de este modo. ¿Qué quieres decir?

VÍCTOR *(Pausa breve.)* Creo que todo… para ti… salió a pedir de boca.

WALTER *(Aterrado.)* ¿Nada más?

VÍCTOR Así creo. Si te parecía que papá significaba tanto para mí… y pienso que en una cierta forma lo significaba… ¿de qué manera quinientos dólares iban a separarnos? Yo hubiera seguido sosteniéndolo; habría podido terminar la universidad, pura y simplemente. No le veo el sentido, Walter.

WALTER *(Con un atisbo de histeria en su tono.)* ¿A qué le ves sentido?

VÍCTOR No me diste el dinero porque no quisiste.

WALTER *(Ofendido y con serena indignación; pausa breve.)* ¿Tan sencilla es la cosa?

VÍCTOR En eso se resume, ¿no? Por supuesto, no digo que tuvieses ninguna obligación; pero si quieres ayudar a alguien, lo haces. Si no quieres, no lo haces. *(Advierte el creciente sentido de frustración de Walter y la impaciencia de Esther.)* Bueno, ¿qué es lo que te pasma tanto? Hacemos lo que queremos hacer. ¿O no? *(Walter no contesta. La ansiedad de Víctor va en aumento.)* No entiendo para qué traes todo esto a relucir.

WALTER ¿Opinas que no hay que restañar ninguna herida?

VÍCTOR Eso no me preocuparía. Pero ¿en qué forma puede esto restañar algo?

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER Víctor, yo creo que se ha expresado con toda claridad. Desea tu amistad.

VÍCTOR ¿Ofreciéndome un empleo y doce mil dólares?

WALTER ¿Por qué no? ¿Qué otra cosa te puedo ofrecer?

VÍCTOR ¿Quién te obliga a ofrecerme nada? *(Walter guarda silencio, moralmente contenido.)* Cualquiera diría que necesito que me salven o algo así.

WALTER No, pero me pareció, sencillamente, que había un trabajo que te podría gustar y…

VÍCTOR Walter, no poseo la educación necesaria. ¿De qué me estás hablando? No es posible que entres aquí, y de un solo brochazo borres veintiocho años. Se paga un precio. Yo lo he pagado. Todo se fue, no lo tengo ya. Tal como tú lo has pagado, ¿no es cierto? No tienes esposa, has perdido tu familia, andas arrastrándote por todos los lugares. ¿Puedes volver a tu casa y empezar otra vez desde abajo? Aquí es donde estamos; ahora aquí… ahora. Y ya que hablamos, tengo que explicarte que eso no es lo que se dice delante de la esposa de un hombre.

WALTER *(Mirando furtivamente a Esther, destrozada su certidumbre.)* ¿Qué es lo que yo he dicho?

VÍCTOR *(Tratando de reír.)* Walter, no necesitamos que nadie nos salve. Yo he hecho un trabajo que tenía que hacerse, y creo que lo he hecho dignamente. Hablas de modificar tus actitudes. ¡Bueno, Cristo! Yo no veo que haya mucho cambio, muchacho.

ESTHER *(Se pone de pie.)* Quiero irme, Víctor.

VÍCTOR Por favor, Esther; ese hombre ha dicho ciertas cosas y no creo que esto deba quedar así.

ESTHER *(Enojada.)* ¿Qué diferencia puede haber?

VÍCTOR *(Conteniendo un arranque.)* Por una u otra razón tú no entiendes nada ya. *(Está temblando al tiempo en que se vuelve hacia Walter.)* ¿Qué es lo que intentas decirme? ¿Que todo era innecesario? ¿Sí? *(Walter guarda silencio.)* Bueno, corrígeme. ¿Qué es lo que dices? Porque yo no saco otra conclusión.

WALTER *(Hacia Esther.)* Creo que es imposible…

VÍCTOR *(Más fuerte porque parecería que Walter estuviese aliado con Esther.)* ¿Qué es imposible? ¿Tú qué quieres, Walter?

WALTER Quise ser de alguna utilidad. Con dolor he aprendido algo; pero saber no es suficiente. Quise obrar de acuerdo con lo que sé.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR Obrar… ¿en qué sentido?

WALTER *(Sabe que esto puede ser una bandera de combate, pero su honor está de por medio.)* Tengo la sensación… de que podría ayudar. ¿Es que debemos vivir sólo para seguir siempre repitiendo, una vez y otra, los mismos errores? No he querido que la oportunidad se me escapase de las manos, como dejé que se escapase antes. *(Víctor no está convencido.)* Y debo confesar que si éste es el límite a que puedes llegar conmigo, lo único que estás haciendo es derrotarte.

VÍCTOR ¿Como hice antes? *(Walter no dice nada.)* ¿Eso es lo que quieres decir?

WALTER *(Vacila; luego, con aceptación temerosa, pero desesperada, de la lucha.)* …Está bien, sí; eso es lo que quiero decir.

VÍCTOR Pues bueno. Eso es también lo que yo pensaba. Esto de ser policía tiene una virtud, ¿sabes? Se aprende a escuchar a la gente, porque a veces, el que no escucha bien termina con un puñal clavado en la espalda. Dicho con otras palabras, todo este problema lo he soñado yo…

WALTER *(Tirando por la borda la cautela; está en juego su honestidad.)* Víctor, no fue la falta de mis quinientos dólares lo que te impidió terminar tus estudios. Pudiste dejar a papá y seguir tranquilamente… Él gozaba de buena salud.

VÍCTOR Y los veinte millones de desocupados que había entonces, ¿qué eran? ¿Mi neurosis? ¿Yo me hipnotizaba todas las noches para poder arrancar las hojas externas de la lechuga que sacaba del restaurante griego de la esquina? ¿O las partes buenas que cortábamos de los pomelos podridos?

WALTER No es que yo quiera negar…

VÍCTOR *(Agachándose hasta poner su cara frente a la de Walter.)* ¡Aquí comíamos basura! ¿sabes?

ESTHER ¿Pero a qué viene…?

VÍCTOR *(A Esther.)* ¿Qué intentas hacer? ¿Convertir todo esto en un sueño? *(A Walter.)* ¡Así que estaba bien de salud! ¿Y lo que pasaba por dentro de su cabeza? La vergüenza no lo dejaba salir a la calle.

ESTHER Bueno, Víctor; pero ese hombre murió.

VÍCTOR *(Lanzando un grito; advierte que su posición es débil.)* ¡No me vengas ahora con que se murió! *(Se siente abatido, terriblemente solo frente a ella.)* Entonces vivía, ¿no es cierto? Y todo un orden social se desplomaba… ¿O es que eso lo he inventado yo?

ESTHER No, querido; pero ahora es muy distinto.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR ¿Distinto en qué? Formamos un maldito ejército que sostiene en su sitio esta ciudad, pero cuando la ciudad explote nuevamente, agradecerás al ciclo que te quede un techo sobre la cabeza.

¿Cómo puedes decirme eso a mí? ¿Que yo debí dejarlo con cinco dólares por mes? Lo siento, pero a mí no podrás hacerme un lavado de cerebro. Si tienes un anzuelo metido en tu boca, no trates de clavarlo en la mía también. *(A movimientos aislados está yendo hacia foro.)* Si quieres encubrir cosas, no vengas a hacerme pasar por tonto. Yo no inventé mi vida. Ni remotamente. Tú tenías una responsabilidad que cumplir aquí, pero le volviste la espalda. Puedes irte ya. Te mandaré tu mitad. *(Va al arpa.)*

WALTER Si es que puedes razonar más allá de tu enojo, me gustaría confesarte una cosa… Víctor… sé que esto debí decírtelo hace muchos años. Pero hice la prueba… Cuando viniste a verme, te dije… ¿Recuerdas lo que te dije? «Pídele dinero a papá». Eso dije… Él se había quedado con dinero, después de la crisis.

VÍCTOR ¿Pero qué estás diciendo?

WALTER Tenía casi cuatro mil dólares.

ESTHER ¿Cuándo?

WALTER Cuando aquí estaban comiendo basura. *(Pausa breve.)*

VÍCTOR ¿Cómo lo supiste?

WALTER Me pidió que se lo invirtiese.

VÍCTOR ¡Que lo invirtieses!

WALTER Sí. Por eso nunca le mandé más dinero.

Y de haber obrado de acuerdo con mis convicciones, no le hubiese mandado eso tampoco.

VÍCTOR *(Sigue una pausa larga. Se siente cada vez más avergonzado. Mira con expresión vaga.)* ¿Lo tenía realmente? ¿En el banco?

WALTER Víctor, en el fondo, vivió de eso hasta su muerte. Lo que le dábamos nosotros no bastaba; tú lo sabes.

VÍCTOR Pero hacía algunos trabajos…

WALTER Le significaban muy poco. Vivía de su dinero, créemelo. Por entonces le dije que si te mandaba a estudiar, yo aportaría lo que correspondiese. Pero te tenía sujeto, corriendo de un empleo a otro todos los días, para mantenerlo. ¡Cualquier día iba yo a sacrificarme mientras te explotaba de

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ese modo! Eso lo puedes entender, ¿verdad? *(Víctor se vuelve hacia el sillón del centro, y meneando de lado a lado la cabeza exhala un soplo de indignación y asombro.)* Muchacho, ahora ya no sirve de nada enojarse. Tú sabes cómo se aterraba pensando en el día en que ya no pudiese ganarse la vida. Y no hubo manera de tranquilizarlo.

VÍCTOR *(Protestando; esto es casi increíble.)* Pero él veía que yo lo estaba manteniendo, ¿no?

WALTER ¿Cuánto tiempo ibas a mantenerlo?

VÍCTOR *(Enojándose.)* ¿Qué quieres decir… con eso de cuánto tiempo? Podía ver que yo no lo abandonaba.

WALTER Sí, pero estaba seguro que más pronto o más tarde lo hubieses hecho.

ESTHER ¿Suponía que Víctor dejaría de ayudarlo?

WALTER *(Temiendo soliviantar a Víctor, mantiene en plano prudente la lógica respuesta.)* Bueno, sí… es una manera de expresar la idea.

ESTHER Yo lo sabía. ¡Oh, Dios mío! ¿Cuándo voy a creer lo que veo?

WALTER Estaba aterrado, querida. No quiero decir, Víctor, que no te agradeciese lo que hacías. Te lo agradecía. Pero en realidad no lograba entender. Sí, vale más que lo diga, Víctor; yo mismo nunca sospeché que llegases a tanto. *(Víctor lo mira. Habla delicadamente ante el peligro de un posible exabrupto.)* Bueno, sin duda comprendes que fue llegar a un extremo eso de mantenerte de su lado en esa forma. ¡Y a costa de tanto sacrificio! *(Víctor calla.)*

ESTHER *(Apesadumbrada)* Lo comprende.

WALTER …Yo sé que podríamos trabajar juntos y me encantaría hacer la prueba. ¿Qué dices tú?

VÍCTOR ¿Por qué no me contaste que papá disponía de esa suma?

WALTER Bueno, lo hice cuando viniste a pedirme el préstamo.

VÍCTOR ¿Me dijiste que le pidiese a él?

WALTER Sí.

VÍCTOR ¿Pero hubiese recurrido a ti de haber sospechado, siquiera remotamente, que él tenía cuatro mil dólares debajo del culo? Decirme que recurriese a él carecía de sentido para mí.

WALTER ¡Un momento! *(Empieza a señalar el arpa).*

VÍCTOR No sigas, Walter. Lo siento, pero eso es algo así como un insulto. Yo no tengo cinco años

Bib Estrella roja: khalil.rojo.89@gmail.com

de edad. ¿Qué esperas que saque en limpio de esto? Sabías que tenía ese dinero y viniste aquí muchas veces. Se sentaban ahí los dos, mirándome dar vueltas de un lado a otro con este uniforme. ¿Y ahora pretendes que…?

WALTER *(Vivazmente)* ¡Sí, Víctor, sin duda tú presentías que él tenía algo!

VÍCTOR ¿Qué quieres ahora? ¿Qué es lo que pretendes?

WALTER Bueno, todo lo que puedo decirte es que yo no hubiese estado aquí, comiendo basura, mientras eso me miraba a la cara. *(Se refiere al arpa)* Esa arpa valía entonces un par de cientos de dólares, quizás más. Ahí tenías tu título. Ahí, por lo menos, estaba tu título. *(Víctor guarda silencio y tiembla)* Pero si quieres seguir con la fantasía, yo no me opongo. Sabe Dios que también yo he acariciado algunas fantasías… *(Se pone en marcha hacia su sobretodo.)*

VÍCTOR ¡Fantasías!

WALTER Es una fantasía, Víctor. Tu padre no tenía un cobre, tu hermano era un hijo de puta y tú no tenías nada que ver con todo eso. Te dije que lo pidieses porque delante de tus narices tenías el hecho de que él disponía de dinero. Lo sabías entonces y, por supuesto, lo sabes ahora.

VÍCTOR ¿Quieres decir que si él tenía unos cuantos dólares…?

ESTHER ¿Cómo unos cuantos dólares?

VÍCTOR *(Tratando de volver sobre sus pasos)* Yo ignoraba que tuviese cuatro…

ESTHER ¿Pero sabías que tenía algo?

VÍCTOR *(Atrapado; como en un sueño en el cual nada es explicable)* …No he dicho tal cosa.

ESTHER ¿Entonces qué estás diciendo? ¡Quiero entenderte bien! ¿Sabías que se había quedado con dinero?

VÍCTOR No cuatro mil…

ESTHER ¿Pero suficiente para arreglárselas?

VÍCTOR *(Gritando tanto por rabia como para liberarse)* ¿Pretendes que debí clavarlo en una pared? ¡Él me dijo que no tenía nada!

ESTHER ¿Pero te dabas cuenta de que no era así?

VÍCTOR No sé de qué me daba cuenta. *(Esto lo ha dicho gritando, y su voz y sus palabras lo sorprenden a él mismo. Se sienta, mirando fijamente, acorralado por lo que presiente en sí mismo.)*

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ESTHER Esto es una farsa. ¡Una farsa asquerosa!

VÍCTOR ¡No! ¡No digas eso!

ESTHER ¡Farsa! ¡Embutirnos en un cuarto amueblado para que pudieras mandarle parte de tu sueldo! Aun después de casados, seguir mandándoselo… Dejar de tener hijos, vivir como ratones… y durante todo ese tiempo, tú sabías que… ¡Víctor! Estoy tratando de entenderte.

VÍCTOR (*Rugiendo, agónicamente)* ¡¡Basta!! *(Silencio. Luego:)* ¡Cristo…! Lo que yo quiero decir es que no es posible dejar las cosas de este modo. Ese hombre era un perro hundido, avergonzado, que no podía andar por las calles. ¿Cómo puedes exigir que su último dólar…?

ESTHER ¿Todavía insistes? ¡Pero ese hombre tenía cuatro mil dólares! *(Víctor no dice nada)* ¡Todo era una ficción! ¡Perro hundido! ¡Un embustero calculador! Y en el fondo de tu corazón, tú lo sabías… *(La realidad lo golpea y sume en el silencio; una realidad que todavía huye de él)* ¡Con razón estás paralizado! ¡Tú no has creído una sola palabra de cuanto has dicho todos estos años! Nuestras vidas de todo este tiempo han sido mentiras… Tirándolas por una zanja un día tras otro… Para proteger a un miserable y ruin estafador. ¡Con razón todo me pareció una pesadilla! Sabía que no era real; lo sabía y dejé que todo siguiera… Bueno, pues ahora no puedo más. No puedo seguir pasiva un día más. ¡No estoy dispuesta a morir! *(Camina hacia su cartera.)*

VÍCTOR ¡Esther! *(Se pone en pie de un salto)* ¡Esto tampoco es real…!

ESTHER Nos estamos muriendo, y lo real es esto.

VÍCTOR *(Su voz brota como si lo hiciese de un centro de calma en una tormenta)* Yo te contaré lo que pasó. ¿Quieres oírlo? *(Ella advierte en el tono de su voz la sencillez, la falta de auto-defensa. Se aparta de ella, rehaciéndose, y mira fugazmente el sillón del centro, y luego a Walter)* Le dije a él lo que tú me habías contestado. Se lo espeté a la cara. *(No sigue; su mirada se clava en el sillón del centro, atrapada por los recuerdos; en realidad, sus últimas palabras estuvieron dirigidas al sillón.)*

WALTER ¿Qué pasó? *(Pausa.)*

VÍCTOR Se echó a reír. Como si fuese una especie de broma pesada. Porque nosotros, aquí, comíamos basura… *(Desiste de continuar)* No supe cómo interpretarlo. La verdad es que desde entonces rara vez ha pasado una semana sin que viese aquella risa. No sabía qué hacer. Y me fui… me fui… *(Se sienta, mirando fijamente)* al Parque Bryant… detrás de la Biblioteca Pública…

(Pausa breve) El césped estaba cubierto de hombres. Lo mismo que un campo de batalla; una enorme hostería de vagabundos al aire libre; y de no vagabundos. Algunos tenían aún zapatos lustrosos y buenos sombreros… hombres de negocio arruinados, abogados, mecánicos expertos. Los que yo había visto centenares de veces. Pero de pronto… ¿entiendes?, me di cuenta. *(Pausa breve)*

bib Estella rojo (bastiandejesus@gmail.com)

No había misericordia. En ningún lugar. *(Contempla furtivamente la silla que está junto a la mesita)* Un día eres el jefe de la familia y ocupas la cabecera de la mesa, y de pronto eres mierda. De la noche a la mañana. Traté de entender aquella risa. ¿Cómo era posible que me ocultase algo, si me amaba?

ESTHER Te amaba…

VÍCTOR *(Su voz henchida de pesar)* ¡Me amaba, Esther! Lo que pasó fue que no quiso terminar sus días en el césped. No es cuestión de amar o no amar a otro, sino que hay que sobrevivir. Nosotros conocemos esa sensación, ¿verdad? *(Ella no puede contestarle; siente el dardo)* Es forzoso que así sea, Esther. *(Con un amplio movimiento de manos, que abarca a Walter y a sí mismo)* ¿De qué otra cosa estamos hablando aquí? Si algo le había quedado, debía ser…

ESTHER ¡Si algo le había quedado…!

VÍCTOR ¿Eso en qué puede cambiar las cosas? Sé que estoy hablando como tonto, pero ¿dónde está la diferencia? Ya no podía creer en nadie, y para mí era insoportable. *(Se refiere a Walter)* Él le había escupido a la cara. Mi madre… *(Mira en dirección a Walter al hablar. Casi no hay pausa)* La noche en que él nos contó que había quebrado, mi madre… Fue aquí en este canapé. Estaba vestida de soirée… para alguna fiesta, aunque no recuerdo. Tenía el cabello recogido en un rodete y aros largos… Y él se había puesto el smoking… y a todos nos pidió que nos sentásemos. Nos dijo que no le quedaba nada. Ella vomitó. *(Pausa breve)* Le ensució completamente los brazos. Las manos. Y siguió vomitando, como si por su boca expeliese treinta y cinco años de vida. Él siguió sentado. Apestaba como una cloaca. Y el rostro de papá reflejó una expresión… Nunca había visto a un hombre así. Estaba ahí sentado, dejando que se le secasen las manos. *(Pausa. Se vuelve hacia Esther)* ¿Cambian las cosas por el hecho de saber o no saber? *(Apesadumbrado)* ¿Obras siempre conforme a lo que sabes? *(Ella le esquiva la mirada, pero recibe el impacto)* No es que yo lo disculpe; aquello fue idiota, y no hace falta que nadie me lo diga. Pero al educarnos nos enseñan a creer en los otros, y nos llenan de aquella inmundicia… No puedes evitarlo; debes tratar de hacer que todo siga simplemente.

ESTHER Sí, lo sé. *(Llora.)*

VÍCTOR Creí que si seguía ayudándolo, si podía ver que alguien todavía… *(No puede seguir; es extraño, pero la razón se ha aflojado. Se sienta)* No puedo explicarlo. Yo quise… evitar que todo se desmoronase. Quise… *(Desfallece nuevamente. Pausa.)*

WALTER *(Sereno)* No conseguirás nada, Víctor. *(Víctor lo mira; y otro tanto hace Esther)* Lo ves por ti mismo, ¿verdad? No es eso de ninguna manera. Lo ves, ¿no es cierto?

VÍCTOR *(Calmo, con avidez)* ¿Qué?

WALTER *(Con ardor, el acaloramiento de su triunfo)* ¿De veras algo se desmoronó? ¿De veras

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

nos enseñaron a creer unos en otros? A lo que nos enseñaron fue a triunfar, ¿no es cierto? ¿Por qué otra razón pudo respetarme de ese modo, y a ti, no? ¿Qué es lo que se desmoronó? ¿Qué había que pudiera desmoronarse? *(Víctor aparta la vista de la visión naciente)* ¿Aquí existía algún amor? Cuando él la necesitaba, ella vomitó. Y cuando tú lo necesitabas a él, se echó a reír. Lo insoportable no fue que todo se desmoronase, sino que aquí nunca hubo nada. *(Víctor se vuelve hacia él otra vez.)*

ESTHER *(Tal como si ella, misteriosamente, estuviese desplazándose bajo los rayos del juicio final)* ¿Pero quién…? Es decir, ¿quién es capaz de hacer frente a eso, Walter?

WALTER *(A ella)* ¡Pero tú tienes que hacerlo! *(A Víctor)* Lo que viste aquel día detrás de la Biblioteca Pública no fue que en el mundo no hubiese misericordia. No, muchacho. Fue que no había amor en esta casa. No había lealtad.

ESTHER Salvo la suya.

WALTER Esther, aquí no hubo más que una componenda financiera lisa y llana. Eso fue lo que resultó insoportable… *(A Víctor)* Y tú procediste a borrar lo que veías.

VÍCTOR *(Con terrible ansiedad)* ¡Borrar…!

WALTER Yo he estado metido en esta caja, Víctor. Treinta años he desperdiciado protegiéndome contra esa catástrofe… *(Señala el sillón)* Y sólo conseguí salir vivo cuando comprendí que no había tal catástrofe, que no la hubo nunca. Nunca se amaron. Ella dijo un centenar de veces que el matrimonio destruyó su carrera musical. Yo no vi nada que se derrumbase aquí, Víctor… Ya mí no me impresiona con eso del vómito en las manos. Yo no busco una traición por todos los rincones; mis días me pertenecen ahora, no me aterra el riesgo de creer en alguien. Todo lo que quise alguna vez fue trabajar en cuestiones científicas; pero inventé un dispositivo eficaz y a prueba de desastres para fabricar dinero. Tú… *(A Esther, con una sonrisa cariñosa)* Tú nunca pudiste soportar la vista de la sangre. *(A Víctor)* ¿Y qué fue lo que hiciste? Meterte de cabeza en la profesión más violenta que existe. Nos inventamos a nosotros mismos, Víctor, para eliminar lo que sabemos Tú inventaste una vida de sacrificio, una vida de deber y obligaciones; pero lo que aquí no existió jamás no pudo defenderse. Tú no estabas defendiendo algo, sino negando lo que sabías que eran ellos. Y negándote a ti mismo. Eso es lo único que se interpone ahora entre nosotros. Una ilusión, Víctor. Que yo les escupí a las caras y que tú debes defenderlos en contra mía. Pero yo sólo vi entonces lo que tú ves ahora; aquí no había nada que traicionar. Yo no soy tu enemigo. Todo no es más que una ilusión, y si a través de la ilusión pudieses caminar, nos reuniríamos… *(Sobre él gravita una reconciliación)* Somos hermanos. Es casi como si fuésemos… *(Sonríe cariñosamente, inseguro aún)* dos mitades de un mismo individuo. Como si no pudiésemos del todo avanzar… a solas. ¿Lo sientes así alguna vez, Víctor?

VÍCTOR Walter, estoy tratando de creer en ti. Quiero creer. Hasta… hasta te diré… que hay días en que no puedo recordar qué es lo que tengo contra ti. Y sobre mí pende como una roca. Me veo en la vidriera de un negocio, con mi cabello cada vez más ralo, caminando por las calles… y no logro

Mi Estrella roja: khair.rojo.bot@gmail.com

recordar por qué. Uno puede llegar a enloquecer cuando desaparecen todas las razones… cuando ya ni siquiera es capaz de odiar.

WALTER Porque es irreal, Víctor, y tú lo sabes.

VÍCTOR Entonces dame algo real.

WALTER ¿Qué puedo yo darte?

VÍCTOR No te reprocho nada, te pregunto. Entiendo que hayas dado la espalda. Un millar de veces lamenté no haber hecho lo mismo. Pero venir aquí durante todos aquellos años, sabiendo lo que sabías y no diciendo nada…

WALTER *(Con una imploración; como si no pudiese negar el pasado ni responsabilizarse por él)* Y si yo dijese, Víctor… Si dijese que sentí algún deseo de retenerte… ¿con eso qué podría darte ahora?

VÍCTOR (Como *si viese un camino hacia su antigua confianza mutua)* ¿Deseabas eso? Dime la verdad, Walter.

WALTER *(Entre la espada y la pared)* Quise verme libre para hacer mi trabajo. ¿Eso significa que te robé la vida? *(Grita y se pone de pie)* ¡Tú tomaste esas determinaciones conscientes, Víctor! ¡Y a eso es a lo que debes dar la cara!

VÍCTOR ¿Pero tú a qué das la cara? No me estás convirtiendo en un error de cincuenta años que camina. Cuando te vayas, nosotros tendremos que volver a casa y seguir mirándonos. ¿Tú a qué das la cara?

WALTER Te he ofrecido todo lo que soy capaz de ofrecerte.

VÍCTOR Si hubieses venido a darme algo, lo sabría. Me daría cuenta.

WALTER *(Cruzando a buscar su sobretodo)* Tú no quieres la verdad; quieres un monstruo.

Víctor Viniste a buscar el viejo apretón de manos, ¿verdad? ¿El visto bueno? *(Walter se detiene en la puerta)* Y terminas con el respeto, la carrera, el dinero y, lo mejor de todo, lo que ninguna otra persona te puede decir en forma que lo creas… que eres un hombre estupendo y nunca en tu vida has hecho mal a nadie. Bueno, pues eso no lo vas a conseguir. No hasta que yo no tenga el mío.

WALTER ¿Y tú? ¿Nunca sentiste odio hacia mí? ¿jamás un deseo de verme muerto? ¿De matarme, de matarme con ese sacrificio santurrón, esa parodia de sacrificio? ¿Y a mí qué vas a darme, Víctor?

VÍCTOR No tengo que darte nada. Ahora, ya no.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

Y a mí no tienes tú que darme nada. No hay nada que dar… lo veo ahora. Sencillamente, no quise que terminase tirado en el césped. Y no terminó así. Eso y nada más. No podría trabajar contigo, Walter. No puedo. No te tengo confianza.

WALTER ¡Venganza! Hasta el último momento. ¡Está sacrificando su vida a la venganza!

ESTHER Nada se ha sacrificado.

WALTER Probar con tu fracaso la clase de traicionero hijo de perra que soy yo… Ahorcarte en mi dintel. Entonces y ahora.

ESTHER *(Calma, no mirando de frente a ninguno de los dos)* Déjalo, Walter, por favor. No digas nada más.

WALTER ¿Tú cierras el debate y te vas, y eso es tu ideología resumida en pocas palabras? ¡Envidia y nada más! *(Entra Salomón, receloso, y lleva la mirada de uno a otro)* …Y hasta este momento no tienes el valor de mirar la realidad de frente. Eres un fracasado. Pero el fracaso no te da autoridad moral. Por lo menos, ante mí. Yo trabajé para hacer lo que hice; y hay gente caminando en este mundo que sin mí estarían muertos. Sí. *(Señala el sillón del centro)* Fue más listo que nosotros. Comprendió lo que tú querías y eso te dio. Mató a esa mujer y te mató a ti. Pero a mí, no. Ni entonces ni ahora. Ni me matará jamás. *(Humillado por ella. Se siente furioso. Sin haberlo pensado antes, da un paso hacia la puerta. A Víctor también:)* Sigue viejo bribón… róbalos a mansalva. ¡A ellos les gusta! ¡Les encanta! *(Ahora se vuelve hacia Víctor)* Nunca, nunca en tu vida volverás a avergonzarme. *(Hay un vestido sobre la mesa al lado de su sobretodo. De pronto, lo toma de un manotón y corre hacia Víctor, arrojándoselo, al tiempo en que lanza un grito. Hace mutis. Víctor se lanza tras él.)*

VÍCTOR ¿Walter?

SALOMÓN *(Conteniéndolo con un movimiento de manos)* Deje que se vaya. *(Víctor, indeciso, se vuelve hacia Salomón)* ¿Usted qué puede hacer?

ESTHER Todo lo que ve, ¿no es cierto? *(Salomón, en actitud interrogante, se vuelve hacia ella)* Usted cree en todo lo que ve.

SALOMÓN *(Creyendo que ella está en contra de él)* ¿Y qué hay con eso?

ESTHER No, es maravilloso. Tal vez por eso sigue activo. *(Víctor se vuelve hacia Esther ahora. Esther contempla la puerta)* Yo tenía diecinueve años cuando por primera vez subí esa escalera… si es que puede creerme. Él tenía un hermano, que era el joven médico más inteligente y más maravilloso… de todo el mundo. Como llegaría a serlo pronto él. De alguna manera, por algún medio. *(Se vuelve hacia el sillón del centro)* Y un hombrecito dulce y casi inofensivo, que siempre esperaba que llegasen las noticias… Y a la semana siguiente, hombres que nunca habíamos visto y de

bibliEstella.espinal@gmail.com

los cuales no habíamos oído hablar vinieron, lo destrozaron todo, lo deshicieron. ¿Por qué el final de las cosas es siempre tan irreal? Muchas veces pensé… que lo que él más deseaba era hablar con su hermano, y que si podían… Pero él ha venido y se ha ido. Y yo sigo pensando lo mismo. ¿Verdad que es terrible? Siempre me parece que se dará un pasito más… y alguna loca especie de perdón se hará presente, y todos se elevarán. ¿Cuándo dejamos de ser tan… imbéciles?

SALOMÓN Yo tuve una hija, que Dios tenga en su gloria, y se suicidó. Ya han pasado casi sesenta años. Y todas las noches, cuando me acuesto… sigue estando allí. La veo con la misma claridad con que la veo a usted. Pero si se produjese un milagro y resucitase, ¿qué le diría? Así que venga, arreglemos este asunto ahora. *(Se vuelve de nuevo hacia Víctor y yaga)* Quedamos en que usted tenía siete. Ahora le doy ocho, nueve, diez, once… *(Busca, encuentra un billete de cincuenta)* Y aquí tiene cincuenta más por el arpa. Ahora quiero que me disculpen. Esta noche tengo mucho que hacer aquí. *(Toma su bloc y su lápiz, y, cuidadosamente, empieza a hacer una lista de los muebles. Víctor dobla el dinero.)*

VÍCTOR Todavía podríamos llegar al cine, si quieres.

ESTHER Está bien. *(Víctor camina hacia el traje y empieza a quitarle la funda de plástico)* No te preocupes. *(Víctor la mira. Ella se vuelve hacia Salomón)* Adiós, señor Salomón.

SALOMÓN *(Levanta la vista del bloc, en que la tenía clavada)* Adiós, querida. Me gusta ese traje. Es muy lindo. *(Vuelve a su trabajo.)*

ESTHER Gracias. *(Sale llevándose consigo su vida. Víctor se pone la chaqueta del uniforme y se endereza la corbata.)*

VÍCTOR ¿Cuándo se llevará las cosas?

SALOMÓN Dios mediante, y si todavía vivo… mañana a primera hora.

VÍCTOR *(Se refiere al traje)* Vendré a buscar mi traje luego. También están mi florete, la careta… y los guantes.

SALOMÓN *(Prosiguiendo su trabajo)* No se preocupe. No tocaré nada de eso.

VÍCTOR *(Alargando una mano)* Me alegro de haberlo conocido, Salomón.

SALOMÓN Lo mismo digo. Y quiero dar las gracias a ustedes.

VÍCTOR ¿Las gracias por qué?

SALOMÓN *(Echando un vistazo a los muebles)* Bueno, ¿quién iba a decirme que yo empezaría de nuevo con todo un lote como éste…? *(Se corta bruscamente)* Pero vayan, vayan. Tengo mucho que hacer.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

VÍCTOR *(Encaminándose a la puerta)* Buena suerte con todo eso.

SALOMÓN ¡Ah, muchacho! La suerte no se conoce hasta el último momento.

VÍCTOR *(Sonríe)* Tiene razón, sí. *(Echando un último vistazo a todo el cuarto)* Bueno, adiós.

SALOMÓN *(Al tiempo en que Víctor hace mutis)* Adiós, adiós.

(Ha quedado a solas. Tiene en la mano el bloc y el lápiz, y toma el lápiz para ponerse a trabajar de nuevo. Pero mira en torno, y lo oprime la provocación de todo aquello, por lo cual siente miedo y preocupación. Se lleva instintivamente una mano a la mejilla, tironea la carne amedrentado.

Mira el arpa, va a ella, y de nuevo pulsa una cuerda, agachando de costado la cabeza para oír si la caja está rajada. Luego su vista se fija en el fonógrafo. Va hacia él, lo observa y luego mira el disco que está en el plato del fonógrafo, lee la etiqueta y ríe entre dientes, recordando tiempos pasados. Se sienta en el sillón del centro, riendo con más fuerza. Se echa hacia atrás y ríe.)

Telón lento

F I N

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

ARTHUR MILLER, Nueva York (EE. UU.), 1915 - Roxbury, Connecticut (EE. UU.), 2005. Dramaturgo estadounidense que figura entre los principales autores teatrales del siglo XX. Escritor comprometido, Miller supo trasladar a los escenarios el conflicto del ser humano y el espíritu crítico, arremetió contra el masificador antihumanismo estadounidense, se acercó al marxismo para después criticarlo, se opuso activamente a la «caza de brujas» del senador McCarthy y denunció la intervención estadounidense en Corea y Vietnam. Su nombre fue sinónimo de audacia y de ruptura, tanto temática como estructural.

Nació en el seno de una familia de inmigrantes judíos polacos de clase media. Su padre, Isadore, poseía una próspera empresa textil, lo que permitió a la familia vivir en Manhattan, junto a Central Park. Sin embargo, la Gran Depresión acabó con la empresa, por lo que la familia tuvo que mudarse a un modesto apartamento en Brooklyn, que posteriormente le serviría como modelo de la vivienda del protagonista de Muerte de un viajante.

En 1938, mientras estudiaba en la Universidad de Michigan, recibió varios premios por su comedia Todavía crece la hierba. De regreso a Nueva York comenzó a escribir seriales radiofónicos. En 1944 obtuvo su primer premio literario con Un hombre con mucha suerte, obra que sin embargo no tuvo éxito comercial. Su novela *Focus* (1945), un ataque contra el antisemitismo, resultó un gran éxito y Todos eran mis hijos fue elegida por el Círculo de Críticos de Teatro de Nueva York como la mejor obra teatral de 1947. Este estudio sobre los efectos del oportunismo en las relaciones familiares influyó en la mayoría de sus obras posteriores.

El mayor logro de Miller fue *Muerte de un viajante* (1949), que obtuvo los premios Pulitzer de Teatro y del Círculo de Críticos de Teatro de Nueva York, y a menudo se cita entre las mejores

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

obras del teatro contemporáneo. En un estilo casi poético, narra la trágica historia de un hombre normal, muy parecido a su padre. *Las brujas de Salem* (1953), una obra que describe los juicios por brujería realizados en Salem, es en realidad una denuncia contra la investigación del Congreso de Estados Unidos sobre las actividades subversivas llevadas a cabo por el senador Joseph McCarthy. El propio Miller compareció ante el Comité de Actividades Antiamericanas en 1956. Fue condenado por desacato, pero la sentencia fue apelada y Miller quedó finalmente absuelto.

Otras obras dignas de mención son *Panorama desde el puente* (1955), *Después de la caída* (1963), *Incidente en Vichy* (1964), *El precio* (1968) y *El arzobispo* (1977), basada en la persecución de los escritores disidentes soviéticos. Destacan asimismo el guión cinematográfico *Vidas rebeldes* (1960), escrito para su segunda esposa, la actriz Marilyn Monroe; *El reloj americano* (1980), una serie de viñetas dramáticas basada en *Tiempos duros* (1970), un estudio sobre la depresión del escritor estadounidense Studs Terkel; una colección de relatos, *Ya no te necesito* (1967) y *Ensayos teatrales de Arthur Miller* (1978).

Las obras de Miller se interesan especialmente por la responsabilidad del individuo hacia los demás, el conocimiento de uno mismo y la realización personal. Escritas en un estilo sencillo y coloquial, tienen su origen en la conciencia social del autor y su compasión hacia los que son vulnerables y se dejan arrastrar hacia el mal camino por los falsos valores que impone la sociedad.

bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com